

“VOLUMEN DOS”

**Conversaciones con el
Corazón Eucarístico de Jesús**

Dirección para Nuestros Tiempos revelaciones
a “Ana,” Apóstol Laica

11 de Octubre de 2004

Queridos amigos,

Me siento muy impresionado por los mensajes que ha recibido Ana, quien afirma son directamente de Dios Padre, Jesucristo y la Santa Madre de Dios. Para todos aquellos a los que se dirigen estos mensajes, es decir, a los obispos, sacerdotes, laicos, y a los pecadores con problemas en particular, constituyen un material excelente y sustancial para la meditación y la oración, por lo que creo que estas cartas no deben leerse de forma apresurada, sino más bien apreciarlas en el tiempo del silencio y el recogimiento, la meditación y la oración.

Asimismo veo con gran beneplácito la total sumisión y fidelidad de Ana a las autoridades del Magisterio, a su Obispo local y, especialmente, al Santo Padre. Ana es una hija leal y devota de la Iglesia.

Sinceramente en Cristo,
Arzobispo Philip M. Hannan, (Ret).
Presidente de la Cadena Mundial FOCUS
Arzobispo Retirado de Nueva Orleans

VOLUMEN DOS

Dirección para nuestros tiempos revelaciones a
“Ana,” Apóstol Laica

ISBN#0-9768037-1-2

© 2005 Direction for Our Times.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducido
de ninguna manera sin autorización por escrito

Editorial:
Direction for Our Times
P.O. Box 97
Oak Lawn, IL 60454
1-708-385-7755
www.directionforourtimes.com

Publicado en los Estados Unidos de América

Diseño gráfico: Pete Massari

Traducción al español: Leticia Gálvez Martínez

El Editor, al imprimir estos volúmenes, lo hace en forma voluntaria y en total conformidad con los decretos de S.S., el Papa Urbano VIII, referentes a las revelaciones privadas, personas no canonizadas aún, y con la prudencia que se deben tratar los supuestos fenómenos sobrenaturales no confirmados aún por la Iglesia. La decisión final al respecto recae en la Santa Sede de Roma, a la que los editores nos sometemos con toda humildad.

Asimismo, el Papa Urbano VIII, en esta declaración citada frecuentemente, vierte luz espiritual sobre estos asuntos: “En los casos relativos a las revelaciones privadas, es mejor creer que no creer, porque si se cree y resulta ser falso, se habrán de recibir todas las bendiciones como si hubiesen sido ciertas, por haber creído que eran verdad.”

El Obispo de “Ana” ha concedido la autorización para que se publiquen estos volúmenes.

Sometemos los cuatro volúmenes a la Santa Sede para obtener el NIHIL OBSTAT y el Imprimatur.

Índice

Introducciónix
17 de Agosto de 2003	1
18 de Agosto de 2003	3
19 de Agosto de 2003	7
20 de Agosto de 2003	11
21 de Agosto de 2003	15
22 de Agosto de 2003	19
25 de Agosto de 2003	23
26 de Agosto de 2003	27
27 de Agosto de 2003	31
28 de Agosto de 2003	35
28 de Agosto de 2003	39
28 de Agosto de 2003	43
29 de Agosto de 2003.	47
29 de Agosto de 2003	51
29 de Agosto de 2003	55
1 de Septiembre de 2003	59
1 de Septiembre de 2003	63
1 de Septiembre de 2003	67
2 de Septiembre de 2003	71
2 de Septiembre de 2003	75
2 de Septiembre de 2003	79
3 de Septiembre de 2003	83
3 de Septiembre de 2003	87
3 de Septiembre de 2003	91
4 de Septiembre de 2003	95
4 de Septiembre de 2003	99
4 de Septiembre de 2003	103
5 de Septiembre de 2003	107

Volumen Dos

5 de Septiembre de 2003	111
5 de Septiembre de 2003	113

Introducción

Estimado Lector,

Soy esposa, madre de seis hijos y franciscana seglar.

A los 20 años me divorcié por razones muy serias, para lo cual conté con la asesoría de mi director espiritual. Me convertí así en madre soltera, teniendo que trabajar para sostener y educar a mi hija. Lo único que me sostenía era mi gran fe en Dios, que siempre procuraba fortalecer mediante la Misa y la comunión diarias. A través de la Orden de Franciscanos Seglares, o Tercera Orden, inicié un camino de unión con Jesucristo.

Después de haber escuchado los hermosos relatos de la peregrinación que hizo una de mis hermanas a Medjugorje, quien había regresado a casa inflamada con el Espíritu Santo, yo misma sentí una conversión más profunda en mi fe, que se vio intensificada en el transcurso del año siguiente, cuando comencé a experimentar diversos niveles de oración profunda, que incluyeron un sueño con la Santísima Madre de Dios. En el sueño, la Virgen María me preguntaba si yo estaría dispuesta a trabajar por Cristo. Me hacía ver que, de aceptar este trabajo espiritual especial, tendría que separarme de los que viven en el mundo. De hecho, ella me hacía ver cómo iba a crecer mi familia, y al comprender que eventualmente tendría que separarme

de ellos, le respondí que no me importaba con tal de hacer cualquier cosa que se me pidiera.

Poco después, me enfermé de endometriosis, y desde entonces, por una u otra razón, siempre me encontraba enferma. Y aunque mis enfermedades siempre han sido del tipo que al principio confunden a los médicos, sabía que esto era parte de la cruz, y lo menciono solamente porque son muchos los que así sufren. Mi doctor me había dicho que ya no podría volver a tener hijos, y siendo madre soltera, a la verdad eso no me preocupó mucho, asumiendo que era la voluntad de Dios. Poco después conocí a un hombre maravilloso, mi primer matrimonio fue anulado, nos casamos y concebimos cinco hijos más.

Hablando espiritualmente, tuve muchas experiencias que incluyeron lo que ahora sé que son locuciones interiores. Esos momentos fueron hermosos y las palabras aún resuenan firmemente en mi corazón, pero no me causaron tanta emoción, porque yo estaba muy ocupada ofreciendo mis enfermedades y mi cansancio extremo, además de que lo tomé como cosa común y corriente, el que Jesús tuviera que trabajar duro para sostenerme, porque me había dado muchas responsabilidades. Ahora, viendo en retrospectiva, me doy cuenta que Jesús me preparaba para poder realizar su trabajo. El periodo de preparación fue largo, difícil y nada divertido. Estoy segura que aquellos que sólo podían ver lo exterior, habrán pensado: ¡caramba,

Introducción

qué mala suerte tiene esa mujer!. Pero desde el punto de vista interior, yo veía que, si bien mis sufrimientos eran dolorosos y largos, mi pequeña familia iba creciendo en amor, tamaño y sabiduría, porque mi esposo y yo realmente supimos entender qué cosas eran importantes y qué cosas no lo eran, y lo logramos gracias a las continuas cruces que llevábamos.

Por varias razones mi esposo y yo, con nuestros hijos, nos tuvimos que mudar lejos de nuestros seres queridos. Todo se lo ofrecí a Dios, aunque debo admitir que fue lo más difícil con lo que me tuve que enfrentar. Cuando uno vive en el exilio, se presentan muchas oportunidades hermosas para alinearse con la voluntad de Cristo; sin embargo, hay que estarse recordando continuamente que eso es justamente lo que uno está haciendo, de lo contrario, uno sólo se siente triste. Después de varios años en el 'exilio', finalmente tuve la inspiración de ir a Medjugorje; de hecho, fue un regalo de mi esposo por mis cuarenta años. Ya en alguna ocasión había intentado ir, pero como las circunstancias no lo habían permitido, entendí que no era la voluntad de Dios, hasta que por fin un día llegó el momento de partir, y con mi hija mayor pronto me vi frente a la Iglesia de San Santiago. Para mi hija, era su segundo viaje a Medjugorje.

Yo no esperaba o imaginaba tener ninguna experiencia fuera de lo ordinario. Mi hija, que había quedado enamorada de Medjugorje en su primer

viaje, bromeaba acerca de la gente que va buscando milagros, y afectuosamente, se refiere a Medjugorje como un carnaval de gente religiosa. También dice que es el lugar más feliz sobre la tierra. Esta jovencita, a quien se le presentó la oportunidad de viajar por primera vez al extranjero en sus rebeldes 14 años gracias a la invitación de una tía, había regresado a casa muy tranquila y respetuosa, lo que había provocado que mi esposo comentara que todos nuestros adolescentes se tendrían que ir de peregrinación.

En todo caso, nosotros tendríamos cinco maravillosos días para disfrutar el lugar. Estando en la montaña, tuve la sensación de que sanaba espiritualmente, en tanto que mi hija se dedicó a descansar y hacer oración. De una forma silenciosa, pero significativa, sucedió algo que, como ya se había repetido en alguna otra ocasión pareciéndome bellísimo, no me sorprendió ni confundió, y es que siempre que recibía la comunión, Jesús y yo sosteníamos una grata conversación. Recordé haberles dicho a algunas personas que las comuniones en Medjugorje eran muy poderosas. Por todo ello, regresé a casa sintiéndome profundamente agradecida con Nuestra Señora por habernos llevado.

Las conversiones se prolongarían durante todo el invierno. En algún momento, durante los seis meses que siguieron a nuestro viaje, las conversaciones comenzaron a infiltrarse en mi vida diaria,

Introducción

llegando en momentos muy extraños del día. Jesús comenzaría a dirigirme con firmeza, y cada vez me resultaba más difícil rehusarme cuando Él me pedía hacer una cosa o la otra. A nadie dije una sola palabra de lo que acontecía.

Al mismo tiempo, la Santísima Madre también comenzó a instruirme. Las voces son muy claras y fáciles de distinguir; no las escucho de manera auditiva, sino en mi alma o en mi mente. Para entonces, ya me había percatado de que algo extraordinario estaba ocurriendo, y Jesús me decía que tenía un trabajo especial para mí, algo que estaba muy por encima de mi vocación inicial como esposa y madre. Me pidió que escribiera sus mensajes, y que Él se encargaría de que fueran publicados y difundidos. Ahora que lo pienso, le llevó mucho tiempo a Jesús que yo me sintiera suficientemente cómoda, como para estar dispuesta a confiar en Él. Ahora confío plenamente en su voz, y a pesar de la lucha incesante contra mis debilidades, fallas y tentaciones mundanas, continuaré haciendo mi mejor esfuerzo por servirlo.

Por lo anterior, también les pido a ustedes, queridos lectores, sus oraciones para que me siga esforzando por cumplir con la voluntad de Jesús. También les pido que, a tan gran bondad de nuestro Dios, siempre le den un 'sí' en todo, ya que es mucho lo que nos necesita, y a todo aquel que se lo permita, lo ha de introducir en lo más profundo de su Corazón. Yo continuamente hago oración por todos ustedes, los

lectores de Dios, y le estoy muy agradecida por haberles enviado estas palabras, porque tal y tan grande es su misericordia, que cualquier persona que llegue a conocerlo, se habrá de enamorar completamente de Él. Si tú, querido lector, has estado luchando, ésta es tu respuesta. Jesús, de una manera especialísima y extraordinaria, está queriendo llegar hasta tu corazón, valiéndose de estas palabras y de las gracias que fluyen de las mismas.

Asimismo quiero alertarlos de no caer en la trampa de pensar que no es posible que Jesús les esté pidiendo llegar a grandes niveles de santidad, ya que como lo menciono en alguna parte de mis escritos, la señal más grande de ‘estos tiempos’, es que Jesús haya tenido que hacer una gran labor para que, a pesar de mi forma de ser, fuera yo su secretaria. Queridos amigos, me considero a mí misma como parte del equipo B; sigan mis pasos y podremos todos hacer la pequeña parte que nos toca por Él.

Terminando de escribir el resumen biográfico de mi vida, recibí el siguiente mensaje de Jesús:

Ya lo ves hija Mía, que tú y Yo hemos estado juntos mucho tiempo. Durante años he estado silenciosamente obrando en tu vida antes de que comenzaras este trabajo. Ana, cuánto te amo. Puedes mirar al pasado y ver cuántas veces me has contestado con un sí. ¿Eso no te complace y te hace sentir dichosa? Comenzaste a

decirme que sí antes de haber experimentado las gracias extraordinarias. De no haberlo hecho, queridísima Mía, nunca te habría podido dar las gracias que has recibido, o no te habría podido asignar esta misión. ¿Ahora comprendes lo importante que era que en tu vida ordinaria todos los días te levantas y le dijeras sí a tu Dios, a pesar de las dificultades, tentaciones, y trabajos? Tú no podías ver, como Yo, los planes tan grandes que tenía para ti. Tenías que confiar en tu fe. Hoy te digo, Ana, que eso no ha cambiado. Mi plan, que aún no puedes ver, está muy por encima de lo que tu mente humana pueda concebir, y por eso te pido que sigas confiando, en fe, ya que con ello me rindes la mayor gloria. Mira cuánto he podido hacer contigo, simplemente porque tomaste la decisión, silenciosa y humilde, de servirme. Hoy, y todos los días, quiero que sigas tomando otra y la misma decisión, en silencio y humildad, diciendo: serviré a Dios. Anoche, que consolabas a un alma sufriente, me hiciste un gran servicio, porque tomaste la decisión a favor mío y en contra tuya, y por eso hoy te digo Ana, que el Cielo rebosaba de gran alegría. Eres Mía. Yo soy tuyo. Quédate conmigo, hija Mía. Quédate conmigo.

Oraciones a Dios, Padre Eterno

Querido Dios que estás en el cielo: Te doy mi palabra que seré fiel. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón. A cambio, dame la gracia de obedecer, lo más plenamente posible, todos tus designios.

Mi Padre Dios, ayúdame a entender.

17 de Agosto de 2003

Jesús

Hijos Míos, les hablo desde lo más profundo de Mi Corazón eucarístico. Mis muy queridas y pequeñas almas de este mundo, deben regresar a Mí. Quiero su amor ahora como nunca antes y quiero protegerlos como nunca antes. Ya que nuestro tiempo no es como su tiempo, puedo comunicarme con ustedes de una manera en donde no hay tiempo. Esto es lo que deseo decirles. Voy a compartir mis más profundos secretos con ustedes. Voy a remover el velo del Tabernáculo como nunca. Quiero que me conozcan. Quiero que me conozcan en Mi milagrosa forma de la hostia consagrada. Yo soy el Pan de Vida. Sí. También soy su Jesús. Fui un hombre humilde que anduvo por sus caminos de dificultades, necesidades y sufrimientos. Muchos me trataron mal, por lo que entiendo el dolor de las heridas. Teníamos poco dinero, y así puedo entender el dolor del hambre. Yo era diferente, y comprendo muy bien el dolor del aislamiento. Pequeños, estoy con ustedes. Quiero enseñarles cosas que las almas de tiempos pasados no supieron hasta que llegaron al Cielo. Esto lo hago porque estoy levantando una

ola de cristianos para que arrasen totalmente con las playas de maldad que ha tomado el control de este mundo que fue creado amorosamente por Mi Padre. Este proceso habrá de limpiar su mundo, permitiendo que sea, una vez más, un lugar seguro para los hijos de Dios. Voy a brindarles conocimiento, sabiduría y amor. Voy a introducirlos hacia lo divino para hacer que sus corazones ardan como hornos de amor divino. Se les dará la oportunidad de trabajar conmigo. Hijos, vengan a Mí ahora. Caminen esta senda de lo divino conmigo, su Salvador. Juntos, podremos llamar a otros a que se unan. De este modo, nos levantaremos contra el mal y reclamaremos bondad para el mundo, para su gente, y para Dios en el Cielo. Yo soy omnipotente. Si cooperan y trabajan conmigo serán partícipes de Mi poder. Aprenderán a amar como nunca lo hayan hecho antes. Me estoy revelando a ustedes de una manera nueva, como nunca antes lo había hecho. Vengan, vayamos a rendir homenaje y jurar obediencia a Dios Padre. Es Él quien decreta esta obra. Agradézcandle frecuente y profundamente estas gracias, porque con estas gracias me ayudarán a salvar al mundo.

18 de Agosto de 2003

Jesús

Quiero mostrarles a Mis hijos la gran devoción que tengo por ellos. Yo permanezco siempre en los Tabernáculos alrededor del mundo. Lo hago porque deseo que Mis hijos tengan un Cristo vivo en medio de ellos. Esta santidad está disponible a las almas que me visitan y me veneran en la Eucaristía. Yo soy la cura para todas las enfermedades. Yo soy la calma para todas las tormentas. Yo soy el consuelo para cada sufrimiento. Y porque intento guiar a Mis hijos de una forma más sobresaliente, voy a mostrarles la Vida que está encerrada en cada Tabernáculo. Queridos Míos, si ustedes supieran el valor de todas y cada una de las visitas que Me hacen a en estos lugares, habría multitudes durante todos los días con sus noches. Esta es a la multitud que estoy llamando ahora. Queridos hijos de este mundo, Yo, su Jesús, no estoy limitado por las leyes de la naturaleza. Puedo hacer cualquier cosa. Mis poderes son inconcebibles para las almas que no aún no han tenido la visión celestial, es decir, para las almas que permanecen en la tierra. Mucho se habla en su mundo de poder, diciendo éste tiene este poder y el

otro tiene tal poder. Los niños están siendo engañados con imágenes de poderes ocultos o mágicos. Quiero que paren esto. Están obsesionados con poderes que NO son poderes celestiales. Hijos míos, incluso algunos de Mis hijos de la luz dicen que éstas son cosas buenas, o por lo menos inofensivas. Yo les digo ahora, con el poder de Mi Divina Majestad, que si un poder no viene de Mí, es maligno. Busquen cada día a estos impostores y apártenlos de sus vidas. Ustedes no ven el daño que se está haciendo, pero Yo, su Salvador, les aseguro que esto permite que se abra una puerta en su alma que no desearían que se abriera. Deben proteger a sus hijos de entretenimientos o juegos que proyecten “poderes.”

Deseo guiarlos de esta manera específica. Deseo advertirlos y corregirlos. Deseo enseñarles, pero más que nada, deseo amarlos. ¿Alguna vez han amado a alguien con gran pasión y los han rechazado? ¿Alguna vez les han correspondido su amor aventándolo casualmente al aire? Si esto les ha llegado a pasar, entonces podrán entender cómo me siento. Mi amor es rechazado por la mayoría de la humanidad. Yo ofrecí Mi propia vida por esta humanidad, para que sus pecca-

dos fueran pasados por alto y olvidados. La humanidad, pobre humanidad tonta, me devuelve este regalo arrojándolo a Mis pies, como diciendo: 'Tu regalo no vale nada. Ya no tiene valor.' Queridos hijos, en muchos casos lo hacen por ignorancia, y la mayoría de Mis hijos no entiende que el regalo que ellos avientan de lado es su propia eternidad, su salvación. En muchos casos no lo asimilan porque no se les ha dicho. Dentro de poco habré de rectificar esta situación, cuando haga una revelación de Mí mismo a su mundo, no dejando espacio para la duda de que únicamente Jesucristo está vivo, y que sólo Jesucristo puede salvar. Entonces las almas me conocerán y serán libres de tomar una decisión basada en el conocimiento. Pequeña Mío, qué gran consuelo tendré cuando las almas tomen la decisión con antelación a ese día, basándose en la fe. Ahora estoy enviando Mi Espíritu al mundo. El Espíritu, la Tercera Persona de la Trinidad, llegará sobre cada alma que lo acoja. Mis palabras deben ser difundidas, y cuando estas palabras lleguen a un alma que esté albergando el Espíritu, esa persona se encenderá de forma espectacular. En verdad, la luz de cada una de estas almas alcanzará el Cielo, en donde los triunfantes se regocijarán de ver a otro

soldado regresando a la causa. Estén alertas, queridos, a cada una de Mis inspiraciones y deseos. Practiquen responder con obediencia a Mis peticiones. Caminarán en la paz, hoy se los prometo. Ríndanme adoración en la Eucaristía para que Yo pueda instruirlos sobre el amor.

19 de Agosto de 2003

Jesús

Hoy deseo hablarles del amor. Yo soy todo amor. Todo el amor soy Yo. Mis hijos de este mundo deben aprender nuevamente acerca de lo que es el amor, porque para muchos, la esencia del amor ha sido distorsionada de tal manera, que ya no lo reconocen como algo valioso o algo que se deba buscar y obtener. El amor es calmado y estable, hijos Míos. El amor es confiable. El amor no disminuye frente a la tentación. En la tierra, hay muchos tipos de amor y todo amor verdadero tiene su lugar. Quiero que Mis hijos examinen las genuinas oportunidades que tienen para amar en sus vidas. Una familia es en verdad la fuente principal del amor. Pero muchas familias han frustrado el amor y sus miembros se apartan amargados. Hijos, la obligación de amar a alguien no significa que no los habrán de herir. Al contrario, muchas veces, y debo decir normalmente, esta obligación de amar asegura que serán heridos, y además conlleva una obligación adicional: la de perdonar. Si quieren ver un ejemplo de alguien que haya sido herido, véanme a Mí. Tú no merecías ser herido pequeño, lo entiendo y lo veo todo. Yo tampoco merecía

que me hirieran. Pero Yo te digo ahora, querido hijo, que tú me has herido muchas veces. Tan sólo tu negligencia me hiere terriblemente. Pero te amo. Entiendo que no eres perfecto. Te miro y en verdad, te perdono. Te pido que aceptes Mi misericordia y comencemos de nuevo nuestro camino juntos. Yo te pido, querido y lastimado hijo, que aceptes Mi misericordia en tu corazón y le permitas que haga su hogar allí. Cuando un invitado es bienvenido, causa pocas molestias a su anfitrión, porque un invitado que es verdaderamente acogido, se sentirá en su casa y no molestará a su anfitrión. Un invitado que es bienvenido, verá por sus propias necesidades y buscará ayudar a su anfitrión. ¿No es verdad, querido? Yo soy tu invitado. Soy el invitado en tu alma. Has todo para que me sienta acogido y yo sanaré, alimentaré y recuperaré tu alma. Tu corazón sólo latirá con amor. Limpiaré la amargura y habré de remover el daño para siempre. Te dejaré un excedente tan grande de misericordia, que tendrás suficiente para prodigarla a todos los que te han herido. Queridos hijos de este único y verdadero Dios, busquen a todos aquellos que los han herido, especialmente en su familia, y ofrézcanles su perdón. Ustedes no necesitan buscarlo. Pregúntenme en dónde está,

queridos hijos, y en verdad, yo les proporcionaré misericordia. Si hacen esto, estarán sanos. Podrás decir Jesús, es demasiado difícil. No puedo hacer esto porque he sido muy herido. Hijo mío, nuevamente te aconsejo que practiques. Repite estas palabras de perdón en tu cabeza. Dilas en voz alta. Acostúmbrate a su sonido. Con mis gracias, no sólo será posible, será fácil. Confía en Mí, quien te ama con un amor verdadero y busca tu paz. No quiero que haya ninguna barrera de amargura entre nosotros. Quiero sanarte. Quiero sanar familias. No teman. Si alguien rechaza tu perdón, ésa es su pérdida. Quedarás sano y serás recompensado. A Mí no me interesa lo que hicieron los demás con el regalo que tú les diste. Sólo veo el hecho de que has dado, a la hora de examinar tu vida. Por lo tanto, acógeme como tu invitado, amado hijo Mío. Pondré tanto amor y misericordia en tu corazón, que no serás capaz de repartirlo tan rápido como se requiere. Yo soy tu Dios. Cree en Mí.

20 de Agosto de 2003

Jesús

Hoy les hablo sobre la unidad. Hay mucha desunión en el mundo. Esta desunión se ha difundido en gran parte de la vida moderna, pero me refiero de una manera muy particular a la desunión dentro de las familias. Quiero devolver el sentido de la unidad a cada familia que me permitirá hacerlo. Hijos Míos, cuando hay unión en la familia, sus miembros experimentan una constante afluencia de amor, y Mi paz, que siempre está disponible, va dirigiendo a las familias por los momentos inevitables de las dificultades, permitiendo que sus integrantes puedan soportar el sufrimiento de una manera calmada y estable. La oración irá uniendo suavemente a una familia. Si una familia toma la decisión de hacer de la oración familiar una prioridad, puedo otorgarle muchas gracias a ese hogar. Las familias devotas de nuestra madre ya conocen esta conexión que hay entre la oración y la unión familiar. Quiero que sea igual en todas las familias. Tomen la firme decisión de los momentos en que la familia deberá unirse para hacer oración. Si alguna cuestión llega a interferir con ese

horario, no tomen eso como una señal de que fue un error comprometerse para la oración. Simplemente vuelvan a fijar otra hora más adecuada. Yo, su Jesús, estoy observando. Yo lo entiendo todo. Si me dicen que su familia nunca tiene suficiente tiempo para estar juntos y rezar, yo los ayudaré a encontrar ese tiempo. Es posible que estén muy ocupados y entonces deberán eliminar ciertas actividades. Mis hijos de este mundo deben entender que hay una diferencia muy significativa entre el entretenimiento y el deber. La obligación de encontrarse con amigos no es tan importante como la obligación de la oración familiar, y es posible que sus prioridades requieran ser revisadas. No teman esta revisión porque Yo los ayudaré. Juntos, examinaremos su vida y veremos cómo y a qué hora arreglar un tiempo para que junten a toda la familia en oración. Créanme cuando les digo que recibirán abundantes bendiciones con esta decisión. Pondré unidad en su familia.

La unidad también es importante con el objeto de que haya identidad. Los niños en particular, deberán entender que se espera que vean y respondan a la vida de una manera diferente por ser cristianos. Esto comienza en el hogar. Mis hijos más

pequeños no comprenden cuál es su herencia. Con muchos de Mis hijos adultos, la cuestión es más seria. Han rechazado su herencia. Por lo tanto, nuestra meta es doble. Debemos educar a nuestra juventud y hacer un llamado amoroso a nuestros adultos. Miren a sus hermanos y hermanas en el mundo. Muchos están experimentando desunión familiar y van por la vida sintiendo amargura. No recurren a Mí para pedir ayuda. Simplemente dan por hecho que así es como la gente se comporta. Les aseguro, Hijos míos, que éste no es el comportamiento de los cristianos. Intento unir a las familias. De esta segura fuente de amor, los niños aprenderán a ser responsables con los demás y con Dios. Propongo que ésta sea nuevamente la norma. ¿Me ayudarán? Acordemos hoy, que cada familia responderá a este mensaje orando juntos. Si es indispensable, comiencen con poco, con un Padre Nuestro. Luego han de ir avanzando gradualmente. Me gustaría que las familia rezaran el santo rosario. Que esa sea su meta. La devoción a Mi Madre llevará a las familias rápidamente hasta Mí. La devoción a Mi Madre hará que sanen muchas heridas profundas. Mi Madre está unida a Mí en esta obra y ella me devuelve muchas, muchas almas. Ahora recen, como familia, y alé-

*greense, en tanto que restauro la unidad
en sus hogares.*

21 de Agosto de 2003

Jesús

Hoy quiero dirigir la atención, una vez más, al ritmo agitado de este mundo moderno. Hijos, vengan y siéntense conmigo ante el Sacramento de la Eucaristía. Estoy realmente presente en cada Tabernáculo alrededor del mundo. Piensen en uno ahora e imagínenme allí. ¿Tengo una televisión? ¿Tengo radio? Por supuesto que no. Y sin embargo, estoy realmente allí. Qué es lo que hace, te preguntarás. Te digo una cosa Hijo mío, no me aburro. Pienso en ti. Me preocupo si estás lejos. Sufro si has escogido caminos mundanos y estás poniendo en peligro tu alma. Todos los días me entristezco si no hay una esperanza de que vengas a visitarme. Le pido a mi Padre que tenga misericordia de ti. Instruyo a Mis ángeles para que te cuiden con la esperanza de que algún día regreses a Mí. Hijo mío, ¿cuántas veces piensas en Mí durante el día? Estás pensando en Mí ahora mientras lees estas palabras. Bueno, mientras tu mente está descansando en Mí, déjame decirte que te amo, sólo quiero tu felicidad. Yo puedo ayudarte en todo. Puedo resolver tus problemas y sanar tus heridas. Hijo mío, ven y siéntate frente a la

Eucaristía en cualquier Tabernáculo, y te cubriré con Mis gracias y bendiciones que brotarán sólo para ti. Quiero que te sientes y te sumerjas en el silencio. Puedes cerrar tus ojos estando allí y yo llenaré tu preciosa cabeza con un río de pensamientos celestiales. Tengo tanto que compartir contigo. He visto cada herida que has experimentado. Cuánto veces he deseado consolarte. Déjame consolarte ahora.

Insisto y les vuelvo a pedir que eliminen tanto ruido como puedan de su vida. El ruido no conduce a la santidad y si tienen que tolerar ruido en el mundo, pueden disminuir el ruido en su hogar y en su automóvil. En el silencio llega la paz, pequeños. Me encontrarán en el silencio. Los estoy esperando y jamás, ni por una vez, he retirado mi mirada lejos de ustedes. Deben saber que los perdono por todo. Sólo quiero su amor.

Las almas encuentran este concepto muy difícil porque su mundo moderno se ha burlado a tal grado de él con el amor propio, que las almas desconfían. ¿Porqué me ama Jesús? No soy muy fácil de amar, piensan. A la verdad que son muchas las almas en este mundo que no se agradan nisiquiera a sí mismas. Por lo que encuen-

*tran difícil imaginar que alguien, particularmente el Dios Todopoderoso, pudiera desearles su bienestar, y amarlos completamente. Te digo, querido hijo, que la Verdad no se puede negar. Yo soy la Verdad. Y te amo mucho más de lo que puedas imaginarte. Mi único deseo es que regreses a Mí para que Yo pueda protegerte. No temas. No recibirás castigo alguno por tus delitos. Regresa a Mí ahora y perdonaré tus pecados. Continuaremos juntos como si estos pecados jamás se hubieran cometido. Los pecados dejan cierto residuo en el alma. Ven a Mí ahora, Mi amado hijo, y con mi aliento celestial, soplaré el residuo de pecado para que tu alma, ya renovada, proceda con alegría. Yo soy tu Dios. Te amo. Eso nunca cambiará.**

* Jesús no quiere decir que no debemos participar en el Sacramento de la Reconciliación.

22 de Agosto de 2003

Jesús

El amor de Mi Corazón está brotando sobre su mundo. De manera única, estoy prodigando gracias a las almas. Hijos míos, es tal Mi amor, que ya no puedo contenerlo. Veo a tantos que me necesitan, y en verdad, me tendrán. Lleven mis palabras a aquellos que sufren, porque. Mis palabras serán el bálsamo con el que curarán a las almas enfermas hasta que se restablezcan. Como enfermeras(os) celestiales, aplicarán mis palabras a cada herida y verán resultados milagrosos. Hijos míos, estoy trabajando por medio de ustedes. Los estoy usando como instrumentos de sanación. Su mundo está enfermo y sufre de una enfermedad mucho peor que ninguna otra del cuerpo. El alma misma del mundo está luchando en estos momentos, tratando de encontrar el medio de sanación que requiere, y Yo estoy aquí. Intento sanar su mundo. Quiero que sean alegres representantes de su Jesús eucarístico. El Jesús eucarístico está llamando firmemente a sus hijos. Los llamo a cada uno por su nombre y les digo: es tiempo de regresar a Mí. Vengan a Mí, que espero en el Tabernáculo, y me manifestaré a ustedes

de tal manera que no tendrán dudas. Su corazón se sentirá alegre y tendrán paz en su alma. Descansen cerca del Corazón eucarístico de su Salvador y se les concederá todo lo que necesiten. La fe es un don, queridos Míos. Deseo darles este don. Pero deben venir a Mí para que pueda hacerlo. Mi Corazón late sólo de amor por ustedes. Puedo prometerles que no les reprocharé. Les ayudaré a entender que sólo la alegría y la luz es adecuada (conveniente) para un hijo de Dios. Regresarán a nosotros algún día. Hagamos de ése, el día más feliz de sus vidas. Vengan a Mí, Hijos míos, y les mostraré cómo. Dirás Jesús, he olvidado cómo rezar. Hijo mío, ¿acaso un pequeño olvida cómo llorar cuando está herido? Claro que no. Ven delante de Mí y grita tu dolor, tus heridas, y tus temores. No necesitamos hacer todo en un día, pero da el primer paso a Mí viniendo frente a Mí. Ponte ante mi presencia eucarística y yo haré el resto. El trabajo lo haré Yo. Te llevaré suavemente de regreso a ese lugar que ha sido reservado sólo para ti en Mi Sagrado Corazón. Mira hijo, si has estado alejado de Mí, ese lugar ha estado vacío. Yo, tu Jesús, he sentido el vacío terriblemente mientras esperaba que regresaras. Mi Corazón me duele de estarte esperando, así es que no me dejes sufrir un momento

más. ¿Comienzas a entender? Te amo totalmente. Fuiste hecho para estar conmigo. No permitas que nada te impida que regreses. Yo soy tu Dios, el Dios Todopoderoso. El mundo quiere engañarte y que pierdas tu herencia, pero Yo la estoy sosteniendo. Conmigo estarás seguro, hijo Mío, regresa a Mí ahora, para que comience a sanarte.

25 de Agosto de 2003

Jesús

Seguimos trabajando. Permanezco prisionero en este Tabernáculo. Espero a cada alma que está ausente de Mí. Mis hijos deben entender que estoy atrayendo a las almas hacia Mí. No puedo seguir fielmente allí, viendo tantas almas perdidas para la eternidad. En otras épocas, había un número pequeño de almas que elegían permanecer separadas de Mí por toda la eternidad. Esto me causaba sufrimiento, es verdad. En estos tiempos, sin embargo, mi presencia y dominio en y sobre el mundo, se trata de manera tan casual que muchas almas que escogen las tinieblas, llegan a creer que esto es casi una decisión sin importancia. No entienden el impacto. En verdad, algunos de Mis hijos son indiferentes sobre su eternidad porque creen que tendrán varias oportunidades de vivir en este mundo. Yo les digo hoy, hijos, esta es una opinión, una idea, que carece de Dios; fue creada y es alimentada por el maligno que quisiera restarle importancia a lo que hacen ustedes con el tiempo que se les ha concedido. Sólo hay una vida destinada para cada alma. No puede haber dudas sobre eso. No crean que regresarán

a la tierra nuevamente para tener otra oportunidad. Lo que habrá de determinar su eternidad es precisa y únicamente la vida que están viviendo ahora. Por lo tanto, hijos Míos, ahora que todos podemos entender la importancia de este día, y esta serie de días destinados para ustedes, tomemos una decisión de cómo habrán de pasar el resto de su tiempo. Me gustaría que me ayudaran. Sé con exactitud cuántos días les quedan antes de que se presenten ante Mí en la próxima vida. Tengo trabajo especial que necesita llevarse a cabo. Verdaderamente, tengo trabajo especial para cada uno de estos días que les quedan a ustedes. Si me dicen que sí, puedo descansar más tranquilo sabiendo que aquellas tareas serán llevadas a cabo, y aquellas almas—un cierto número que ha sido asignado a su trabajo—se salvarán. Adicionalmente, tendré la alegría, la felicidad de saber que Mi infinito amor por ustedes es correspondido. Hijo mío, ven a Mí y haz mi trabajo. No encontrarás alegría más grande en esta tierra. Pregunta a Mis verdaderos seguidores. Ellos conocen el éxtasis de sentir Mi sonrisa en su alma. Quiero eso para ti. Déjame asegurarte que en la mayoría de los casos, Mi trabajo para ti involucra que permanezcas en el papel que desempeñas actualmente.

Simplemente quiero que estés en paz. Quiero que sepas que eres amado. Quiero estar contigo mientras luchas y quiero mantenerte a salvo. Experimentarás tus días diferentes cuando los unas a Mí. Lo que antes te causaba angustia y dolor, será apenas un murmullo contra la gran paz que te estoy ofreciendo. Puedo tomar incluso, los actos más pequeños y humildes de amor y obediencia, y usarlos para rescatar a un alma. En lugar de simplemente sobrevivir el tiempo que estés aquí en la tierra, estarás usando tus días, que son y siempre serán finitos, para rescatar almas que están viviendo sin Mí, y en algunos casos, viviendo en contra Mía. Debemos tener esperanza para cada alma, querido Mío. Durante este tiempo, apóyate en Mi gracia que es inmensa, mientras que Yo continuo revelándote Mis grandes secretos.

26 de Agosto de 2003

Jesús

Hijos, quiero hablarles sobre la obediencia. Yo, como su Dios, soy obediente a ustedes. Los protejo cuando me lo piden. Ofrezco ayuda cuando soy persuadido a ello. He creado un mundo maravilloso para que ustedes aprendan sobre el amor y así puedan ganarse el cielo. Yo, su Dios, estoy haciendo mi parte. Ahora les estoy pidiendo que hagan la suya. Hablo solamente porque me importa, hijos Míos. Su mundo, tan distorsionado como está, busca confundirlos y hacerles pensar que la obediencia es una cuestión negativa que los debilita. Yo les aseguro, hijos Míos, que Yo soy Todopoderoso. Yo soy Jesucristo, y si ven mi tiempo en su mundo, verán que yo fui obediente a todos aquellos a los que fui llamado a obedecer. Fui obediente a Dios. Fui obediente a las leyes de aquel tiempo impuestas por los que regían y gobernaban. Fui obediente a las autoridades religiosas. También fui obediente a mis padres. Si estudian Mi vida, verán una vida de santa obediencia y mansedumbre. Y sin embargo, jamás hubo un hombre con más poder que caminara la faz de la tierra. Hay mucha fortaleza en la obediencia, y quiero

mostrarles eso. Vengan a Mí en el Sacramento de la Eucaristía, y les enseñaré acerca de la obediencia, revelándoles su belleza y la fortaleza que yace en esta virtud tan mal entendida. Qué es lo que te estoy pidiendo, te preguntarás: Primeramente, te estoy pidiendo que obedezcas a tu Iglesia. Mi Iglesia ha sufrido en este tiempo. Muchos de Mis hijos han tomado este tiempo de pasión de la Iglesia como un permiso par ser desobedientes. Hijos, esto debe parar. Has sido y estás siendo llamado para obedecer a tu Iglesia y de este modo serás obediente a Mí. No busco tu destrucción, Hijo mío. Busco tu salvación. Por eso es que te he dado esta Iglesia con toda su sabiduría. Muchas almas dicen que el mundo ha cambiado y por esa razón la Iglesia debe cambiar. Bueno, Yo te aseguro hoy que Yo no he cambiado. El cielo no ha cambiado. Lo descubrirás y lo verás personalmente algún día. Los cambios han ocurrido en tu mundo y Yo estoy viniendo a ti hoy, por medio de este profeta, para decirte que los cambios están destruyendo a la humanidad. El cambio no siempre es malo, por supuesto, pero tu mundo se ha deteriorado hasta llegar a una edad de desobediencia y demasiadas almas se están perdiendo. Estoy interviniendo de un modo significativo ahora para volver a marcar el rumbo y la direc-

ción para ti. Escuchen todos Mis palabras este día. Vengo a ustedes con amor, hijos Míos. Les traigo gracias sin límite. No teman cambiar su vida, aunque signifique admitir que han cometido errores. Un hombre sabio no teme cometer errores porque sabe que son inevitables. En verdad, a través de estos errores y a través de la reflexión de los errores pasados es como aprendemos a vivir para el futuro. Y el futuro es el que me concierne. Quiero que su futuro sea glorioso. Quiero sólo cosas buenas para ustedes. Tengo las gracias necesarias para asegurarles que los logros espirituales serán maravillosos. No tienen que temer porque no son suficientemente santos para seguirme. Hijos Míos, yo lo sé todo. Los llamo porque su destino es estar a Mi lado. Yo soy su Dios, y los estoy llamando por su nombre a Mi servicio celestial. No me defrauden. Comiencen por los actos más pequeños de obediencia a su Iglesia y yo los guiaré a las alturas de la santidad, que para ello fueron creados. No teman nada. En silencio siéntense conmigo y prometo dirigirlos. Sólo necesitan venir a Mí y los cambios iniciarán. En qué forma recibirán estos cambios. Su mundo no ofrece paz. La paz viene sólo de Mí. Apresúrense a regresar a Mí porque Mis gracias esperan.

27 de Agosto de 2003

Jesús

Hoy deseo hablar a Mis hijos sobre el Cielo. El Cielo es real, queridos. Es un lugar y Yo estoy allí. La mayoría de los miembros de su familia que ya murieron están aquí junto con todos los demás santos y muchos otros a quienes no han conocido. En el Cielo hay gran compañerismo, particularmente entre almas que me sirvieron de maneras similares. No sentirán ningún dolor o fatiga aquí, pero a veces, se asentarán sus ideas y conceptos para que puedan aprenderlos. Como ven hijos Míos, su aprendizaje continúa y es parte de la actividad celestial apagar la sed de conocimientos porque cualquiera podrá aprender sobre algún tema que despierte su interés. Sobre eso podrán construir y gradualmente ir avanzando a niveles aún más profundos de conocimiento y sabiduría. No es que esto suene como a una escuela, es alegría y maravilla, es inocencia y amor. Es ir hacia el misterio de su universo de una forma tal, que entonces podrán ayudar a dirigir el universo. Hijos míos, en virtud de su limitado entendimiento, que es necesario mientras permanecen en la tierra, no puedo decirles todo. Pero quise compartir

esta mirada del Cielo con ustedes y continuaré apartando las cortinas, por así decirlo, para que entiendan a dónde van. Es bueno conocer su destino para que sepan cómo prepararse. Yo, su Jesús, estoy ayudando a prepararlos. Si me escuchan, y se preparan bien, estarán listos para el Cielo cuando sea el momento de venir aquí. De este modo, el día de su muerte terrena será el mejor día de su vida. Crean en Mí, hijos Míos, cuando les digo que todos nosotros aquí en el cielo estamos esperando su venida. Estamos conectados con USTEDES. A mis hijos de la tierra les gusta pensar que la santidad es un llamado para alguien más. Si me están escuchando ahora, entenderán que la santidad es su llamado. Si su destino es el Cielo, y por justicia debería serlo, entonces deben comenzar su preparación ahora. Difícilmente viajarían a un país extranjero sin haber aprendido por lo menos algo de lo que querrán o necesitarán allí. Pongan atención, por lo tanto, cuando les digo que querrán practicar las virtudes mientras permanecen en la tierra. Traten de verlo como si aprendieran a hablar el idioma celestial antes de su llegada aquí.

Quiero decirles Hijos míos, que los santos, todos los que están aquí, claman por

socorrerlos ahora. Están viviendo en tiempos de oscuridad y muchos de ustedes han caído en un sueño espiritual. Estoy preparando un ruido estrepitoso, para decirlo de alguna manera, y que su mundo despierte. Es mejor para ti, hijo Mío, que abras tus ojos suavemente ahora y comiences a servir por amor y obediencia, y no por temor. Si me sigues ahora, casi podrás sacudir el temor de tu vida. Cuando estaba en el Huerto de Getsemaní, por momentos llegué a sentir como puñaladas de miedo, al modo humano, y cuando fui condenado a muerte. Pero mi fe y conocimiento me aseguraban que el hombre podía herir Mi cuerpo, pero Mi alma permanecía intacta, perteneciendo a Dios y al mundo celestial. Será lo mismo para ustedes, hijos. No temerán nada. Si me siguen, recibirán gracias extraordinarias para afrontar cualquier cosa que les de miedo. Yo me haré cargo de sus temores desde este momento y en el futuro, y ésta es otra promesa solemne que les hago Yo. Si así lo desean, podrán ser como pequeños niños que con frecuencia les dicen a sus padres, tú lo prometiste.

28 de Agosto de 2003
Jesús

Hijos míos, Yo estoy con ustedes. Me han escuchado decir eso muchas veces antes. Quizás lo he dicho con tanta frecuencia que en realidad no lo están escuchando. Hoy, quiero que escuchen estas palabras y las entiendan. Estoy con ustedes. ¿Eso quiere decir que los observo desde el Cielo, esperando que todo vaya bien con ustedes? ¿Significa que echo un vistazo a la totalidad de Mi mundo, y sólo veo los grandes eventos? No. Estoy con ustedes. Estoy CONTIGO, hijo Mío. Eso quiere decir que veo al mundo desde tus ojos. Camino tus sendas y experimento lo que tu experimentas. Estoy allí cuando te hieren. Siento el dolor por las crueldades de los hombres cuando tú lo experimentas. Siento la debilidad y dolor en tu cuerpo cuando estás enfermo. Mi mirada compasiva, tan llena de amor y comprensión, descansa sobre ti a cada minuto de cada día. Te perdono cualquier pecado incluso antes de que estos pecados sean cometidos. Pero debes admitir estos pecados y pedir misericordia. Hijo mío, no pienses que has sido abandonado. Digo con solemnidad divina, Yo estoy contigo.

De esta manera, comienza a enfocarte en el hecho de que cada minuto de cada día, tu Jesús está presente. Habla conmigo, querido hijo. Tengo tanto que decirte. Tengo las respuestas para tus dificultades. Tengo explicaciones para cosas que tú no puedes entender. Tengo amor para las personas por las que tú no lo sientes. Por lo tanto, si te enfocas en la realidad de Mi presencia comenzarás a confiar en Mí hijo, y podrá comenzar la transición. Una vez que comiences a confiar en Mí, tu vida se hará más fácil y menos estresante. Saldrás adelante incluso de las situaciones más difíciles y las dejarás atrás, en lugar de ir cargando con esa preocupación contigo a la próxima etapa de tu vida. Lo encontrarás tan liberador, que rápidamente se convertirá en tu hábito. Y entonces hijo, seré Yo quien trabaje a través de ti. Y cuando se alcance esa meta no habrá límites para lo que puedas hacer. Nuevamente te digo hoy, debes practicar para que se convierta en un hábito. Por lo tanto hoy, concéntrate en Mi continua presencia. Pregúntame qué es lo que me gustaría que hicieras. Pregúntame qué palabras me gustaría que usaras. Y escucha mi respuesta. Mi Espíritu te hablará y escucharás las palabras descansando en tu alma. De esta forma, podremos comu-

nicarnos todo el día. Ten fe. Te doy fe hoy, en tanto que das los primeros pasos para unirte a Mí. No hay ninguna situación por la que debas dejarme. Aún en las circunstancias más difíciles, llámame. Aún en condiciones de pecado, o debiera decir, especialmente en condiciones de pecado, gritame. Estoy allí de cualquier modo, hijo Mío. No puedes esconder tu pecado ignorándome y deseando que me haya ido. Así que háblame. Di, Señor ayúdame. No quedarás defraudado. Te ayudaré. Te traigo estas palabras hoy para que puedas entender que Yo estoy contigo. Nunca te dejaré. Espero tu respuesta y me mantengo a tu lado, listo para asegurarte que eres querido por Mí y que no te puse en la tierra para hacer una labor que fuera demasiado pesada para ti. Si tu vida es demasiado dura, Mi pequeña alma, es porque estás tratando de realizarla solo. Me necesitas. Y yo estoy aquí para ti. Así que no perdamos más tiempo. Jesús, tu Jesús, está pidiendo tu atención. Una vez que tenga tu atención, podremos proceder. Nunca jamás te arrepentirás de haber regresado a Mí. No lo dudes. Ven y siéntante ante Mí en el Tabernáculo y comenzaremos.

28 de Agosto de 2003
Jesús

Quiero atraer a las almas a Mi Sagrado Corazón. Este es el lugar seguro para ustedes, queridos Míos. Es aquí, en la seguridad de Mi amor, que pueden descansar y comenzarán a ver su mundo con claridad. Así como les dije que veo su mundo \a través de sus ojos, porque siempre estoy con ustedes, quiero que todo lo vean a través de Mis ojos. En esta forma, gradualmente, ustedes y Yo seremos uno. Cuando vean una situación que les perturba, les molesta, quiero que piensen, ¿qué diría mi Jesús de esto? Si no están seguros, simplemente pregúntenme. Yo les diré. Del mismo modo, cuando vean una situación que les causa alegría, pregúntenme si Yo también siento alegría. Entonces podremos alegrarnos juntos. Y hay muchas cosas por las que hay que alegrarse, pequeñitos Míos. Por ejemplo, ustedes son mi alegría, porque veo cómo se esfuerzan, y ¿saben porqué al ver sus esfuerzos me siento alegre? Porque están tratando de ser buenos. Para nosotros que estamos en el Cielo, estos esfuerzos son un avance y les enviamos toda clase de pequeñas recompensas y auxilios. Estamos con ustedes en sus conflictos,

más de lo que pueden imaginarse. Mi Corazón late con tal ternura por ustedes cuando se están esforzando. Hijos Míos, no deben tomar estos conflictos como una señal de que están fallando, sino más bien como una señal de que están teniendo éxito. Miren que en la maldad hay pocos conflictos y luchas. Existe una silenciosa, siniestra aceptación o consentimiento. Por lo tanto, no tengan miedo. Mientras tengan el deseo de servirme, los encontraré allí, en ese deseo inicial, y llevaré conmigo todo lo que necesiten para salir adelante. Hijo mío, lo haré cosa fácil para ti. No está en mi naturaleza confundir, por lo que debes creer que la confusión no viene de Mí. Miedos, ansiedades, intranquilidades, no vienen de Mí. Amarguras, odios, desengaños, no vienen de Mí. ¿Eso quiere decir que nunca habrás de experimentar estas cosas? No. Es parte de tu cruz terrena. Lo que te estoy diciendo es que estas cosas o sentimientos los debes llevar ante Mi presencia. Entonces te las podré quitar y serás liberado de ellas. Y quizás a la hora siguiente volverás a sentirlas. Me las entregarás nuevamente para quitarlas, pero ésta vez en tu corazón donde permanezco. Como ves, Mi querido pequeño, tus conflictos ahora son Míos. Yo soy más fuerte, más sabio y más capaz para estas

cosas y quiero quitar cualquier pensamiento negativo de ti Busco sanarte y renovarte. Puedo hacer esto si tú me lo permites. Esta promesa no sólo es para este momento, sino que es una promesa que te hago de por vida. Cuando experimentes una dificultad con tus emociones, me lo entregas enseguida. Y hasta allí quedará. No quiero a Mis hijos enfadados y perturbados por obsesiones. Y porque perteneces a Mí y buscas servirme, este es un derecho que te otorgo. Puedes pensarlo como si fuera un adelanto de tu herencia eterna. Intento darte una porción de la paz que gozamos en el cielo. Este es Mi regalo para ti y es una concesión especial por los momentos difíciles que estás viviendo. Tráeme tus penas, pequeña alma de Mi Corazón. Yo, tu Dios, deseo darte alivio.

28 de Agosto de 2003

Jesús

En este día clamo a todas las familias. Cuánto lamenta Mi Sagrado Corazón la pérdida de tantas familias. Queridos Míos, ahora debemos trabajar juntos para fortalecer el Sacramento del Matrimonio. En este Sacramento Yo coloqué los fundamentos de la familia. Siempre ha habido casos en los que una familia está sin uno de los padres. En ocasiones esto puede llegar a ser Mi voluntad, como cuando muere uno de ellos. Tengo Mis razones para permitir que así suceda. Pero en la mayoría de los casos, Mi voluntad es que sea un hombre y una mujer los que estén unidos en santo matrimonio para que puedan procrear hijos. Mis queridos hijos, tengo muchas razones para estructurar sus vidas de esta manera, y nos tomaría mucho tiempo hablar de ello. Quiero iniciar esta lección sobre las familias diciéndoles que Mi voluntad al respecto no ha cambiado. Su mundo les ha hecho creer que ambos padres no son necesarios. Hijos, este no es el caso. Un padre le da una cierta formación a una familia que la madre no puede dar, y la madre a su vez le proporciona a una familia aquello que

el padre no está diseñado para dar. Yo entiendo todo. Como Dios, no requiero explicaciones. Hoy en día son muchos los casos en que uno de los padres se ve forzado a aceptar toda la responsabilidad. En algunas situaciones, ésta es Mi voluntad y lo permito porque veo que uno de los padres está dañando a los hijos. Ustedes son responsables por la seguridad moral y física de sus hijos, y si sus hijos se encuentran en un medio ambiente en donde están inseguros, Yo les permito desarrimarlos, ya sea dejando a un padre abusivo, o sacando a un niño de cierto lugar donde se esté destruyendo la inocencia del niño. Estoy con ustedes y les daré todo tipo de dirección en este asunto tan delicado. Quiero que sus hijos estén protegidos, y Yo les ayudaré a hacerlo.

Sin embargo, también hay casos en los que uno de los padres simplemente rehusa su responsabilidad. Estas almas quieren ser como niños ellos mismos y buscan una extensión de su niñez. Queridos, su infancia es un tiempo de formación. Cuando termina, deben entender que Yo espero que dejen las cosas de niños y gasten su tiempo haciendo Mi voluntad. Si les he dado el don de los hijos, cuento con que sabrán tomar la responsabilidad de padres amorosos, pacientes y respon-

sables. Ese es su santo deber y su deber viene primero. Es de esta manera, cumpliendo con su deber, que obtendrán el cielo. Quiero que la familia esté apoyada. Quiero que cada una de Mis almas se enfoque en su familia y siempre pongan los intereses familiares en primer lugar. Estén atentos a su cónyuge terreno. Consideren su matrimonio como la principal consideración para cada decisión que tomen. Les he dado a su cónyuge para que puedan guiarse uno al otro al Cielo y se ayuden mutuamente a obtener un mayor grado de santidad de la que habrían podido obtener sin la participación en su unión sacramental. Por lo que siempre deben ver su matrimonio como una alianza sagrada, en la cual Yo participo. De hacerlo así, Hijos míos, no tendré más preocupaciones sobre las familias, porque sus hijos serán honrados y amados, como fue Mi designio desde el principio.

29 de Agosto de 2003

Jesús

El amor que siento brota de Mi Corazón eucarístico. No puedo contenerlo. Por algún tiempo ahora, he estado observando a Mis hijos fallar y errar. Los he visto comportarse de tal manera, que están hiriendo y dañando en gran medida sus almas. Y como no vuelven su mirada hacia Mí, no puedo consolarlos y sanarlos como anhelo. De este modo van tropezándose a lo largo de sus vidas repitiendo los mismos patrones y cayendo más profundamente en el pecado. Por el dolor que llevan, infligen dolor en los demás. Hijos, si los estoy describiendo, les digo ahora, es tiempo de que se detengan. Estoy haciendo un llamado a que hagan un alto a su comportamiento destructivo, y les estoy dando una única oportunidad. Regresa a Mí ahora, Mi pequeña alma perdida, y levantaré todo castigo que te has merecido. Arrepiéntete y lánzate a Mis brazos. Te perdonaré inmediatamente. Ya lo hice, pero para que puedas sanar y puedas sentirte bien en el Cielo, debes de arrepentirte y buscar Mi misericordia. Debes venir a Mí para buscar Mi misericordia. Debes venir y obtenerla de Mí. Estoy aquí, en el Tabernáculo. Ven a

Mí aquí donde estoy realmente presente, y yo perdonaré todo pecado. Te haré tan puro como si nunca hubieras pecado. Hijos míos, todos en el cielo están en pasmo ante la magnitud de esta promesa. Quiero que consideren que esta es una oportunidad que todos deben aprovechar. No tendrán una eternidad en la tierra para poder hacerlo. Han cometido errores y abandonado el único camino que los puede conducir al Cielo. Les imploro que regresen a Mí ahora, antes de que sea demasiado tarde para ustedes. Deben entender que lo que está en peligro de perderse es su alma, y es lo único eterno que tienen. Si persisten por mucho tiempo en pecado mortal, hijos Míos, se habrán de aficionar como lo hace un niño a un mal hábito. El tiempo de regresar es ahora. Vengo a ustedes con estas palabras porque Mi amor ya no puede seguir siendo rechazado y no correspondido. Mi amor anhela aliviar y consolar, y tú hijo Mío, necesitas ser aliviado y consolado. Si me permites decirte cuánto te amo, comenzarás a entender lo irremplazable que eres para Mí. Tus dones, tus fuerzas, tus habilidades, todas se te dieron para que pudieras engrandecer Mi reino en la tierra, así como un hijo obediente y amoroso irá tras los intereses de su padre. Pero por algún tiempo no lo

has hecho. Has ido tras tus propios intereses, ya sea por tu esclavitud a las adicciones, o porque has buscado bienes mundanos y experiencias sensuales. Hijo mío, sé que piensas que éste es tu asunto y sólo eres tú quien se lastima. Te digo ahora que tú eres Mi hijo, que te amo, y que cuando te lastimas, lo tomo como algo muy personal. Te estoy diciendo ahora que pares. Haz un alto a cualquier comportamiento que te esté separando de Mí. ¿No estás seguro de cuáles son esos comportamientos? Ven a Mí, aquí en el Tabernáculo, y te diré exactamente a cuáles comportamientos me estoy refiriendo. Al leer estas palabras, tú ya lo sabes. No debes comerciar tu vida eterna por estos comportamientos, hijo Mío. No debes hacerlo. Esa es la segunda razón por la que te estoy apremiando que regreses a Mí. La tercer razón por la que debes cambiar tu comportamiento es porque te necesito. Yo soy tu Dios, el Dios Todopoderoso, y en verdad te digo, te necesito. Hay almas en tu mundo que sólo tú puedes salvar. Debes estar trabajando para Mí para salvarlas, porque Yo tengo que decirte cómo y tú tienes que estar escuchando. De esta manera, por favor pequeñas almas de Mi Corazón, vengan a Mí ahora, porque la primer razón apremiándolos a que regresen es que los

***amo y estar separado de ustedes está
destrozando Mi Corazón de tristeza.***

29 de Agosto de 2003

Jesús

Deseo hablar a Mis hijos sobre su lenguaje. Hijos Míos, ¿se conducen ustedes con un lenguaje que refleje exactamente quiénes quieren ser? Quiero que deseen la santidad. Y quiero que sus palabras sean la conversación de un alma santa. Hijo mío, Yo sé que luchas y que con mucha frecuencia no te sientes santo. Lo permitimos para proteger tu humildad. Pero quiero que hables como si hubieras alcanzado el nivel de santidad que Yo deseo para ti. Jesús, ¿qué quieres decir?, te escucho preguntar. Estoy contigo, y tú estás conmigo. Tu lenguaje debe poner de manifiesto nuestra unión. No creas que una vez unido a Mí debes mantener la unión en secreto y escondida. Hijo mío, eso iría en contra de gran parte de la meta que tenemos para ti, y es que los demás, viéndote a ti, me vean a Mí. Como un santo ejercicio, y en ese mismo espíritu de práctica que hemos adoptado, quiero que escuches lo que dices. Escucha tu voz. Y entiende que Yo también estoy escuchando contigo. Quiero que pongas atención no sólo a tus palabras, sino también al tono que usas y los acentos que le pones. ¿Están tus palabras, tonos y acen-

tos, dirigidos para transmitir amor? ¿Representan acertadamente a Dios, a quien llevas por dentro? Encontrarás, estoy seguro, que hay veces que no te sientes contento de que tu lenguaje me refleje. No te sientas mal por eso, pequeña alma aprendiz. Es por eso que estamos haciendo una revisión. No estamos dejando nada al azar para garantizar tu hermoso regalo en el Cielo. Por lo tanto, cuando identifiques algo en tu lenguaje que sientes que no voy aprobar, pregúntame cómo decirlo de una manera diferente. Hijo mío, has estado leyendo mis palabras y las has escuchado en tu corazón. Quería que así fuera porque quería que me conocieras. Después de todo, Yo soy tu Salvador. Es apropiado que estés íntimamente relacionado conmigo. Ahora que me has escuchado, quiero que hables con otros como Yo hablo contigo. Hagamos una revisión. Yo hablo con la verdad. Siempre. Hijos, no digan mentiras. Mentir es pecar y recuerden que el pecado requiere arrepentimiento. Yo hablo con gran bondad. Soy dulce, manso, pero no escondo la verdad, hijo Mío, porque tema tu enojo. Si estás llamado a corregir a alguien, hazlo. Aconseja a un amigo o a un ser querido en cuestiones morales si sientes que están equivocados. Pregúntame si Yo quiero

esto de ti y Yo te lo diré. Muchas veces yo muevo a un alma a corregir a un ser querido. Entiendo que para ello se necesita valor, pero Yo veré que no te falte el valor si estás siguiendo Mi voluntad. Habla con gran amor y suavidad y habla con la verdad. Con frecuencia, escuchar la verdad provocará el enojo de un alma. Permanece calmado y amoroso de cara a este enojo y ya sabes que la gente estuvo, y está muchas veces, enojada conmigo.

Hijos, no difundan lo que pueda haber de desagradable en otras personas, ya sean hechos reales o no. No digan nada a menos que hablen para proteger a otro. Normalmente deberán quedarse callados sobre los pecados de sus hermanas y hermanos, ya que con los de ustedes tienen suficiente para mantenerse ocupados. Hablen de las bondades, sacrificios y actos amorosos que te dieron alegría de los demás. Miren más bien tantas cualidades que tienen los demás. Recuerden que si un alma no está unida a Mí, esa alma siente un vacío profundo, una soledad y una gran tristeza. Queridos hijos que están cerca de Mi Corazón, tengan compasión y misericordia, como yo he tenido compasión y misericordia de ustedes.

Yo soy su Dios. Por cada atención que muestren con los demás, recibirán una atención personal Mía. Cuiden bien de su lenguaje, pequeños. Que su lenguaje sólo me lleve a Mí a los demás. Yo los ayudaré. Juntos nos aseguraremos que su lenguaje les gane el Cielo.”

29 de Agosto de 2003

Jesús

Hijos míos, ¿les gustaría saber cómo agradarme? ¿Les gustaría saber qué es lo que me consuela y conforta frente a la desobediencia y odio que se ha esparcido? La humildad me alivia. La humildad me consuela. En verdad, la humildad de Mis almas elegidas suaviza Mi Corazón y aparta el castigo de un mundo frío, que no merece la misericordia de su Dios. Hijos míos, mientras más cerca estén de Mí, más reconocerán Mi bondad. Su intelecto automáticamente comparará su santidad con Mi perfección, y el resultado habrá de ser la humildad. Esto es bueno. No teman al conocimiento de que son imperfectos y que deben ser mejores. Ese es el trayecto, hijos míos. Cuando caminé su tierra, la gente me llamaba maestro. Sigo siendo un maestro y les estoy enseñando ahora. Como muchos maestros, les enseño con el ejemplo. Hijos míos, se habrán de familiarizar con Mi forma de vivir cuando lean las Escrituras. Todos los días deben leer la Biblia para que aprendan de Mí. Conforme vayan pasando los días y su vida se desenvuelva frente a ustedes, verán que se van asemejando a Mí. Observarán cómo su corazón

se compadece por la humanidad, como el mío. Aceptarán las heridas con dignidad y entendimiento, no buscando venganza. Sí, cambiarán. Y este cambio es lo que juntos estamos buscando. No pueden quedarse siendo los mismos y hacerse santos. Eso sería imposible. El propio llamado a la santidad exige un cambio, y sé que tú pequeña alma mía, entiendes que es a ti a quien le estoy hablando. Estás en el proceso de hacerte santo y eso es lo que he predestinado para ti.

Hijo mío, no debes sentirte celoso de la santidad de otra persona. Les he dado a cada uno de mis hijos dones diferentes, apropiados para las tareas que requiero de ellos. Difícilmente me serviría de algo darte los dones espirituales de tu vecino, y luego esperar que llesves a cabo tareas que requieren dones diferentes. Mi camino es perfecto. Mi plan es perfecto. Yo soy perfecto. Tú quieres ser mi amigo, mi pequeña alma. Yo soy el único camino para ti. Pronto te darás cuenta de ello, pero quiero que te des cuenta y lo aceptes en este momento. Escucha mis palabras y toma mi mano y te pondré en el camino que he desplegado para ti. Lo sentirás como si hubiera sido diseñado sólo para ti por tu Dios, quien tiene de ti un conocimiento perfecto y completo. Mi

voluntad para ti incluye paz, y paz descansará sobre ti cuando comiences a seguirme. Hijo mío, tengo muchos enemigos y pocos amigos. ¿Puedo llamarte mi amigo? ¿Estarás junto a Mí durante estos tiempos de desobediencia? Por favor, une tu corazón a Mi Corazón y une tu voluntad a la mía. Juntos podemos salvar almas. Mi gratitud fluye hacia ti y tu nunca entenderás el poder de un Dios agradecido. En verdad, soy un esclavo para Mis hijos que me sirven, a pesar de las dificultades y el ridículo. Si yo estuviera arrastrando Mi cruz por tu ciudad, rodeado por furiosas multitudes, me estarías observando desde una distancia segura? o ¿estarías a mi lado, compartiendo el peso de esa cruz? Hijo mío, no debes temer si contestaste por debilidad. Si vienes a Mí y me dejas cambiarte, puedo hacer de ti el siervo más leal y valeroso. Estoy contigo mientras libras la batalla de desapegarte del mundo y unirte a mis fieles seguidores. Los estoy juntando para que puedan sacar fortaleza de entre ustedes. Quédate en paz. Yo soy Dios y estoy llamando a Mi mundo a que regrese a Mí.

1 de Septiembre de 2003

Jesús

Yo estoy con Mis hijos. Mi presencia es silenciosa pero constante. Para que se lleve a cabo Mi voluntad, estoy dirigiendo muchos de los eventos que en sus vidas parecieran no tener importancia. Mis hijos están practicando la fe, y eso me agrada. Pero Mi protección es tan grande, que si Mis hijos tuvieran infinita fe en Mí, se podrían justificar más almas. Les pido a Mis fieles, a los que están luchando por servirme y ser santos, que confíen en mí porque estoy con ustedes. Les he prometido mi protección y nos los dejaré vulnerables. Cuando tengan miedo o se sientan inseguros, digan una pequeña oración y les impondré mis manos para tranquilizarlos, estabilizarlos y reafirmarlos. Recordarán este tiempo en que me sirvieron y se sentirán muy agradecidos de haberle dicho si a su Dios. Hijos míos, habrán de mirar a muchas almas compartiendo la eternidad con ustedes, y que habrían estado ausentes si ustedes no habrían servido. ¿Pueden imaginar la alegría que compartirán con estas almas? Por lo tanto, sean valientes y continúen en mi servicio, por la senda que les he iluminado. Allí es

donde encontrarán su paz y su llave para la eternidad.

Hoy les quiero advertir de una artimaña o trampa. Mis hijos con mucha frecuencia quieren hacer cosas grandes por Mí, y en verdad, muchas cosas son necesarias y se les ha de pedir cosas grandes. Pero la santidad está en las cosas pequeñas, querida alma. En lo oculto, en esas pequeñas tareas y deberes es donde Yo le susurro al alma, moldeando un poco aquí, reformando un poco allá. Ustedes no sienten estos cambios porque son muy sutiles, pero los cambios se llevan a cabo hijos míos, en las cosas pequeñas. Por eso, no debatas conmigo lo mundano. Realiza actos pequeños y humildes con amor y paciencia para que yo pueda hacer mi trabajo en tu alma tan pronto como sea posible. Sí, vamos a salvar muchas almas, y traer al mundo de regreso a la luz, pero lo vamos a hacer con un alma a la vez, y ahora mismo estoy comenzando contigo. Entrégate a Mí para que Yo pueda cambiar al mundo. Juntos, tu y Yo, perfeccionaremos tu preciosa alma, asegurándonos que alcance su máximo potencial, tanto aquí como en el cielo. ¿Confías en Mí, hijo Mío? La confianza puede ser difícil, pero este es un tiempo en que puedes dar el paso con total con-

fianza y seguridad, porque no te dejaré caer. Estoy aquí, listo para salvarte. Por mucho tiempo he esperado este día, hijo Mío. Mi Corazón sufre de amor por ti, y al observarte leer estas palabras, el amor que siento por ti engrandece en Mi Corazón. Cuidaré de ti y puedes cerrar tus ojos y descansar en Mi corazón. La razón por la cual has sufrido, es por la distancia que ha habido entre nosotros. En muchas ocasiones no sabías de dónde venía el dolor, pero Yo te puedo asegurar que el dolor comenzó cuando te alejaste de Mi. Ahora nuestros estándares deben ser altos porque deseo tu felicidad. Quiero que permanezcas en Mi Corazón, en donde hoy te pongo. Yo ayudaré, Mi querido hijo. Eres infinitamente precioso para Mí y si me muestras aún el más pequeño el deseo, puedo mantenerte firmemente unido a Mí, por encima de la fuerza de los vientos que tratar de arrancarte y llevarte lejos. Confía plenamente que por muy pequeña que sea la fe, recibirá su recompensa en estos días de dificultad. El Cielo está unido con la tierra en esta misión de salvación de almas. A todas las almas que quieran ser salvadas, se les está disponiendo con toda la asistencia posible. Ahora quédate tranquila, Mi pequeña alma. Te estoy sosteniendo fuertemente.

1 de Septiembre de 2003

Jesús

Quiero que Mis hijos estén tranquilos. Incluso estando a Mi servicio, Mis hijos tienden a correr de un lado para otro, como si esta vida fuera una carrera. Hijos míos, cuando actúan precipitadamente no puedo ayudarlos a que escuchen. Podría querer susurrar algo a su alma, una instrucción, un poco de estímulo, o una palabra de amor si están siendo calumniados. Pero muchas veces están moviéndose tan aprisa que su corazón y su mente están ya en la próxima labor, cuando todavía no terminan la de ese momento, o la dejan incompleta o la realizan de forma inadecuada. Por eso les pido que vayan más despacio, queridos, para que su Jesús pueda estar realmente unido a su trabajo y sus recreaciones. Me llevan con ustedes y no me gustan las prisas. Hay momentos, hijos Míos, en que deseo obrar a través de ustedes para guiar o consolar a un alma que está sufriendo. Si están apurados, perderán Mi secuencia y el alma permanecerá sin el necesario consuelo y dirección. Hijos, este es el estado de las cosas en este tiempo alrededor de todo el mundo. ¿Pueden notar que la soledad y la

desesperación están por todas partes? En donde Yo estoy hijos, las almas no se sienten solas ni desesperadas. En verdad, incluso en las circunstancias más miserables, si estoy presente, verán ojos sonrientes y amables, almas que a pesar del sufrimiento y la muerte tienen una gran esperanza. Por lo tanto, ¿qué es lo que está faltando en su mundo? Yo falto. Pocas almas me permiten trabajar a través de ellas. Cuando me lo permitan, verán que la esperanza comienza a florecer nuevamente. Los rostros habrán de reflejar más la paz y la alegría habrá de fluir naturalmente de un alma a otra. Pondré tal alegría en sus rostros, que no podrán ocultar que están unidos a Mí. Las cruces se sentirán más ligeras y tendrán gran significado. Hijos, tengo tanto que ofrecerles. Tanto en estas palabras y en mi constante presencia en sus vidas. Por eso, no se alejen nisiquiera por un día. Acérquense más a Mí, para que podamos proceder. Los cambios imprevistos, que siempre son difíciles para ustedes, llegarán de manera más suave. Esa es otra promesa que les hago. Estaremos tan unidos, que me querrán consultar para todo. Su vida reflejará el Cielo. Las almas serán atraídas hacia ustedes por esta razón y serán puestos al nivel de la representación de su Dios. Estén alegres

ahora, porque mi plan ha sido puesto en movimiento y toda la creación espera Mi venida. Vendrán cambios en su mundo, y al comprender lo que está pasando, acogerán estos cambios como señal de que su Jesús ha escuchado las oraciones de sus hijos y está respondiendo con amor. Quédate tranquilo, hijo Mío, frente a todas las dificultades porque ahora estoy gobernando el rumbo del mundo. Quiero que Mis hijos practiquen y aprendan a reflexionar tranquilamente cada uno de sus días, y cada hora de ese día Sus pensamientos, por supuesto, deberán dirigirse a Mí siempre que sea posible. Una pequeña oración, una oración en su corazón, es suficiente para encender la fe y confianza en su pequeña alma, lo que les devuelve la calma. De este modo, cuando los eventos desconcertantes ocurran en su vida, se sentirán cómodos confrontando dificultades en unión conmigo, su Jesús. Qué diferente verán la vida. Qué pacífica y alegre. Quiero que sean contados los momentos en que estén apresurados, al grado que cuando lo noten, busquen de inmediato prevenirme porque las falta recogimiento. Entonces restauraré su quietud para que puedan servirme cabalmente.

1 de Septiembre de 2003

Jesús

Hijo Mío, con cuánta gratitud veo tus esfuerzos. Estoy aquí, esperando en el Tabernáculo para agradecerte. Estás tratando de servirme en tu vida y no siempre es fácil hacerlo. Hasta que no estés completamente unido o abandonado a Mí, continúas luchando contra el jalón del mundo y las atracciones y distracciones mundanas. Y porque te estoy llamando hacia otra dirección, entras en conflicto, y te sientes desanimado. Querido hijo, no debes permitir ese sentimiento. No hay crecimiento sin un poco de incomodidad. Por ello, cuando te sientas inestable y con ansias de regresar a tus antiguos hábitos, recuerda que los usaste para consolar tu vacío. Pero ahora estoy llenando ese vacío por lo que ya no necesitas confiar en esas cosas. Los hábitos o adicciones del mundo no te hicieron feliz, Mi pequeña alma. Sin mí sentías intranquilidad y amargura. Ahora a Mi lado, comienzas a experimentar verdadera paz, la paz que viene del Cielo. Esta es una señal que tu alma está dirigiendo el movimiento y acción de tu cuerpo, que es como se pensó debía vivir el hombre. El cuerpo está bajo tu

dominio, del dominio de tu alma, y el alma, tu preciosa e irremplazable alma, está bajo Mi dominio. Así y de este pequeño lado, el mundo está como debiera. Tú me perteneces a Mí hijo Mío, y a pesar de que me has ignorado por un tiempo, te he defendido ferozmente. Continuaremos avanzando hacia delante para alcanzar la unión. Quizás sientas, en estos asuntos espirituales, como si estuvieras avanzando algo veloz. No temas esta prisa porque Yo personalmente estoy determinando la rapidez con la que necesito que asciendas. En otras épocas, quizás tu conversión habría sido más suave y pausada. En esta época esa no es Mi voluntad y no es lo que requiero. Necesito que mis soldados se preparen a la brevedad posible, y porque soy Dios y todo lo creado se inclina hacia Mí, puedo hacer esto con un alma como la tuya, que busca ayudarme y agradarme.

Hijo mío, nunca temas de la santidad. Cuando te vengan dudas, haz tu deber y permanece calmado hasta que yo desee borrar tus dudas. A veces deberás cargar pequeñas cruces de temor y duda, pero de nuevo te digo que eso significa más práctica, y estos pequeños ejercicios son buenos para tu alma. Haz pequeños actos de fe y las dudas perderán su poder que

sólo buscan distraerte de mi servicio durante estos días.

Estoy con ustedes, mis pequeñas almas, y ya hemos aclarado exactamente a qué me refiero cuando digo esto. Tú estás conmigo y juntos nos movemos con plena determinación a través de tu vida. Busca oportunidades de servirme en la gente que pongo en tu camino. Si sientes que te necesito para que asistas a un alma, que tu espíritu vaya en silencio mientras que pongo las inspiraciones adecuadas en tu corazón y mente. Entonces podrás responder a la necesidad que tiene esta alma de Mí, y mi palabra y mi presencia, se habrán llevado a cabo. Querida pequeña alma, tan ansiosa por servirme, ¿puedes imaginar lo que sería tu mundo si tan sólo un pequeño número de almas comenzara a vivir de esta forma? Tu mundo cambiaría y eso es lo que estoy procurando realizar. Quédate en paz. Tu Dios está complacido.

2 de Septiembre de 2003

Jesús

Quiero que mis hijos estén en paz. Ustedes saben esto, hijos, porque muchas veces se los digo. Hoy, les voy a enseñar cómo mantener la paz en sus corazones en todo momento. Hijos míos, cuando uno de los padres arrulla a un niño y le canta una suave canción de cuna, el niño conoce la paz. Tanto así, que el niño casi siempre cierra sus pequeños ojos y sin ningún esfuerzo cae en un pacífico sueño. Hijos míos, estoy sosteniéndolos entre mis brazos. Los arrullo suavemente. Quiero que muchas veces durante el día se detengan de lo que están haciendo por un breve momento, y cierren sus ojos. Momentáneamente apaciguaré su alma con esa misma suavidad y, aunque sólo sea por un momento, conocerán el sueño de la paz. Su nivel de consciencia y sus sentidos permanecerán igual, por supuesto, pero su alma descansará en completa unión conmigo y todo su ser será restaurado y balanceado. Hijos míos, así es como intento mantenerlos en paz. No deben temer nada, ni siquiera la muerte. ¿Porqué la muerte habría de asustar a un alma que está destinada a pasar una eternidad conmigo? Simplemente están

regresando a casa, Hijos míos, y se logra sólo a través de los breves momentos de la muerte, casi un tránsito instantáneo de tiempo. No, no teman a la muerte. Eso los distraerá de la vida y no queremos ninguna distracción del cumplimiento de sus deberes terrenales.

Hijos míos, ¿están intentando permanecer conmigo a lo largo del día? Recuerden que están practicando y tratando de considerar Mi presencia y escuchar Mi voz. ¿Me están preguntando constantemente qué es lo que me gustaría que hicieran?. Este es el camino, hijos. ¿Ven los cambios que estoy haciendo en su alma? ¿Ven la diferencia de cómo ven ahora a sus hermanos y hermanas? Ya pueden entender que soy Yo el que está haciendo estos cambios y de que pueden confiar en Mí, en que cumpliré mi palabra. Estamos progresando, hijos Míos, y esto me complace. Este mundo cambiará poco a poco, cada vez que un alma se acerque más a Mí con confianza. Quiero que sientan alegría, Hijos Míos. Su mundo no tiene paz, pero ustedes deben estar tranquilos. Estoy colocando paz en sus almas y el mundo habrá de sacarla de ustedes, de la forma en que un infante saca el alimento de su madre. Es por eso que les estoy pidiendo que vengan a Mí

con frecuencia en su día. Y mientras el mundo succiona tu paz para aquietar su terrible inquietud, yo la estaré renovando en ti. Por eso no debes preocuparte o lamentarte que el mundo te quite la paz. Precisamente para el mundo es que te la doy, y tengo una reserva infinita para llenarte de nuevo. ¿Comienzas a ver la profundidad de mi plan? Necesito muchas almas que me ayuden, y en este momento, no tengo suficientes. Debemos llevar Mi súplica al mundo para que todas las almas de buena voluntad puedan responder y ayudarme. Es justo y necesario, hijo Mío, que a cada quien se le de la oportunidad de responder por sí mismos. Yo lo pidiendo y cada alma deberá responder por sí misma. En su alma, ellos saben que se les está pidiendo escoger y ellos tomarán la decisión. Yo soy Dios. Los conozco a todos. Necesito almas. No hay nada oculto para Mí. Si un alma me rechaza ahora, ése será su fin. No pueden rechazar a su Dios y reclamar el Cielo como su herencia. Quédate en paz, Mi pequeñito. Tu Dios está obrando para corregir todos los errores.

2 de Septiembre de 2003

Jesús

Hijos Míos, estas palabras son lecciones de amor. Busco enseñarles que el amor es un sacrificio. Las dos palabras, amor y sacrificio, son casi intercambiables desde la perspectiva celestial. Si aman a alguien, deberán estar dispuestos a sacrificarse por su bienestar. En términos terrenos, si se valora o se ama alguna persona o cosa, se estará dispuesto a trabajar, ahorrar y hacer planes para adquirirla. Si ustedes ubican ese mismo concepto en términos celestiales, tomarán una virtud, como la virtud de la obediencia. Si la obediencia es una cosa valiosa para ustedes, algo deseable, trabajaran, se sacrificaran y serán pacientes hasta que puedan adquirir esta virtud. Es exactamente lo mismo con todas las demás virtudes celestiales. Quiero que valoren y pongan gran énfasis en estas virtudes celestiales. Yo, su Jesús, les estoy diciendo, en verdad, necesitarán tener estas cosas para adquirir el Cielo. Ustedes me creen, y saben que Yo hablo sólo con la verdad. Por lo que deben comenzar a concentrarse en la adquisición de estas virtudes. Deben sacrificarse para obtenerlas. Cuando practiquen, estas virtudes se convertirán

como en su segunda naturaleza. Las verán en sus vidas diarias y sus comportamientos cambiarán. Trabajaremos con la paciencia, la confianza, la fortaleza. Serán más amables y compasivos. Hijos Míos, todo está tomando el curso que debe tomar. Ustedes han sido destinados para alcanzar una gran santidad, la lograrán cuando permanezcan unidos a Mí. Yo los protegeré.

Hijos, no busquen acrecentar o enaltecer la opinión que otros tienen de ustedes. Es irrelevante. Por favor no pierdan nada de tiempo deseándolo o preocupándose por ello. Las opiniones mundanas cambian con el viento y una persona podría pensar bien de ustedes un día, y calumniarlos al otro. Por su tranquilidad espiritual, no deben confiar en estas opiniones, porque, como ya lo han aprendido, se sentirán defraudados. En cambio, confíen en Mí que no cambio. La opinión que tengo de ustedes permanece estable. Siempre los he de amar. Siempre buscaré su superación y su bienestar. Siempre los ayudaré y consideraré sus intereses como los Míos propios. No gasten tiempo entreteniendo la aflicción de que el mundo no los aprecia. Serán apreciados en el Cielo, y en verdad, ya lo son. El Cielo se complace con las almas santas

y buscan auxiliarlas. Sus amigos celestiales harán un mayor bien a su alma, que los amigos mundanos no enraizados en Dios. Queden en paz, queridos, porque yo les habré de advertir cuando otro busque hacerles daño. Yo los protegeré. Tengan por seguro que si me siguen, todo lo que ocurra en su vida será para el bien y provecho de su alma y de las virtudes que deseo alberguen. Si alguna alma está especialmente enferma, pasa tus días conmigo y Yo te mostraré alturas de santidad que te dejarán sin aliento. Trabajo con una gran energía en el alma de los que sufren físicamente. Por favor confía en Mí plenamente, porque te estoy cuidando con amor infinito.

2 de Septiembre de 2003

Jesús

Hoy debemos hablar sobre la pureza. Hijos míos, la falta de pureza es un problema muy significativo en su mundo. Busco pureza y sólo la encuentro en muy contados casos. En vista de que se ha tolerado profundamente la impureza, vamos a tener que trabajar arduamente en este problema. La pureza debe ser restaurada en cada aspecto de la existencia terrena. Primero, hablaré de la pureza en la vestimenta. No se vistan de tal forma que de indicios de que su comportamiento será pecaminoso. Vístanse como si fueran servidores Míos y buscan Mi voluntad. Nunca será Mi voluntad que vistan ropa que provoque que se desvíen los demás. Hijos, ustedes saben a qué me refiero y quiero que le pongan un alto. La modestia debe ser restaurada. Usen con frecuencia estas palabras cuando hablen a la gente, para recordarles que la pureza y la modestia deben ser valoradas y vitoreadas.

Acto seguido, quiero hablar de la pureza del lenguaje. Deben hablar como cristianos, cuidando que su lenguaje sea digno de su alma, y del trabajo que estoy haciendo en su alma. La mayoría de las

vecas, el lenguaje es el método que utiliza el enemigo para difundir el contagio de la impureza. Usen palabras que me glorifiquen. Si usan mi nombre para maldecir, Hijos míos, me estarán ofendiendo personalmente y tendrán que enmendarse ante Mí.

Hijos, les pido que tomen como una ofensa a la impureza toda forma de entretenimiento. Ya no volverán a sentarse ociosamente, mientras que aquellos que se dicen actores me profanan. Defiéndanme. Yo soy su Dios. Quiero escuchar que griten violentamente si estoy siendo difamado, calumniado. Si ustedes que me conocen tan bien no me defienden, ¿quién lo hará? Defiendan sus alrededores cuando se les ofenda con formas de entretenimiento tales, como la música, la televisión, los escritos o el arte. No permitan que el enemigo piense que ha aniquilado totalmente el pensamiento cristiano. Los recompensaré más allá de su entendimiento por los esfuerzos contra el flagelo de la impureza. La juventud de su generación también está siendo envenenada de este mismo modo, y debemos revertir esta situación con firmeza ahora.

Los pensamientos impuros pueden ser más difíciles, porque muchas veces no son

deseados y significan una cruz para ustedes. Si se cambia el modo de vestir, el lenguaje y el deseo del entretenimiento, la cantidad de pensamientos impuros disminuirá rápidamente. Lo que enciende los pensamientos impuros es la referencia constante que se hace de ellos. Sin embargo, pequeños Míos, rechacen de su mente con tranquilidad los pensamientos impuros. Desvíen y distraigan la mirada de esos objetos impuros. Pidan mi ayuda y yo les ayudaré. La oración y una constante participación en los Sacramentos, les darán armas contra estos ataques a su pureza.

Quiero que comprendan que el hecho de vivir en un mundo en la situación en el que está el de ustedes, no se considerará como excusa válida para los comportamientos impuros o para inducir a otros a la impureza. Hago responsable a cada alma por acciones cometidas con conocimiento de causa. Padres, guíen a sus hijos en estos asuntos y pongan ejemplos positivos. Hijos, obedezcan a sus padres en estos asuntos y sepan que Yo estoy con ustedes siempre. Trabajaremos en esto juntos, y juntos superaremos la impureza con un clamor dedicado y con un fin determinado. Yo estoy con ustedes y les mostraré exactamente lo que estoy

pidiendo en este respecto. Hijos míos, quiero agradecerles, ahora y siempre por su obediencia y servicio a Mí. Cada uno de sus esfuerzos será protegido y recompensado. Cuando se presenten ante Mí sus pecados, voltearé la cabeza. Eso será resultado de su esfuerzo por servirme. Quédense en paz ahora y no permitan que los pecados pasados de impureza los distraiga. Todo está perdonado y mi memoria es corta cuando se trata de mis siervos.

3 de Septiembre de 2003

Jesús

Quiero hablar a las almas sobre el amor al prójimo. Hijos míos, la gente es de gran valor. Todas y cada una de las personas sobre esta tierra tiene un valor infinito para Mí y para el plan celestial. Pero muchas veces el valor se pasa por alto por la visión mundana que se tiene de la vida. Si he puesto a una persona en su tierra, mi deseo es que esa persona sea alimentada adecuadamente. Deben partir de esa suposición. Querida y pequeña alma que sinceramente intentas servirme, si tu conoces a un alma que no esté siendo alimentada, quizás mi intención es que tu alimentes a esa persona y por eso la pongo en tu camino revelándote sus problemas. Reflexiona y considera la situación, cuando escuches que una persona o un grupo de personas están hambrientas. Luego, pregúntame qué es lo que te estoy pidiendo hacer a ese respecto. Quizás simplemente estoy queriendo que ores por ellas, o que tomes consciencia de las grandes bendiciones que se te han otorgado. Probablemente también te esté pidiendo que compartas tus riquezas y que apoyes a Mis trabajadores que están intentando alimentar a estas almas. Nue-

vamente, quizás te esté pidiendo que seas una de esas almas que auxilian directamente a los infortunados, carentes de las necesidades más básicas para la existencia humana. Tienes un papel. Debes pedirme que te lo revele para que las almas en la tierra no tengan como casa a cuerpos que no puedan desarrollarse por falta de comida. Veo todas las necesidades de todas las almas sobre la tierra. Es mi intención que Mis hijos se sirvan mutuamente y de este modo alcancen la santidad. Hoy en día muchos están muriéndose de hambre en su mundo. Hijos, este es uno más de los síntomas de la edad de la desobediencia, un tiempo en el que las almas más me desafían, de lo que me sirven. No quiero a la gente muriéndose de hambre. Pregúntenme qué pueden hacer.

Hijos, quiero que piensen en la persona que menos les agrada en este mundo. Tendrán muchas razones para que esta persona no les agrade. Posiblemente los hirieron y les es difícil olvidar este dolor. Quizás teman que esa persona los volviera a herir si intentaran reconciliarse. Sin embargo, les estoy pidiendo amar a su prójimo. Preguntarás Jesús, ¿qué es lo que quieres de mí? Te diré, hijo Mío, que temo por tu bienestar espi-

ritual si estás guardando resentimientos, cualquiera que sea el motivo, y como la amargura siempre se origina por otra alma, quiero que te examines minuciosamente y detectes si hay cualquier amargura en tu corazón. Si en verdad la tienes y puedes identificar a la persona que te causó daño, quiero que pases este día rezando por esa alma. Hijo mío, pídemle misericordia para esa persona. Mi justa ira es algo terrible de soportar y no te gustaría que estuviera dirigida a ti. Por lo tanto, también debes buscar evitar a otros ese destino. El amor al prójimo me deleita. La misericordia y la compasión concedida gratuitamente a otros me deleita. ¿Perdonar? No necesito decirte la felicidad que llega hasta mi presencia cuando veo a dos almas reconciliándose. Entiendan, pequeñas almas, que pongo a gente en su camino con una intención y una esperanza, una esperanza celestial. No estén tan prontos a huir de un alma, simplemente porque no es de su agrado. Consideren Mi voluntad y estén seguros de preguntarme si tengo alguna tarea celestial para ustedes en relación con cada persona. En esta forma llevaré amor a cada alma, mediante el amor al prójimo.

3 de Septiembre de 2003

Jesús

Hijos míos, examinen con frecuencia sus intenciones, buscando pureza en sus acciones. Quiero que actúen con su corazón, y cuando los resultados no sean lo que han esperado, regresen a Mí y yo los consolaré. Muchas veces en su vida me obedecerán sabiendo de antemano los resultados. La meta o el éxito que Yo busque, podrá ser diferente a lo que ustedes esperan. No permitan la decepción cuando los eventos en su vida tienen resultados diferentes de lo que habían pensado. Mi voluntad es servida mientras ustedes hagan su mejor esfuerzo por obedecerme. Preocúpense solamente de lo que estoy pidiendo de ustedes. Así podrán caminar con gran contento y con un espíritu ligero y feliz, porque están sirviendo a su Dios y haciendo su parte para que Mi reino se realice. Hijos míos, qué agradecido estoy con ustedes y cuánto se están hermanando en el camino con sus compañeros celestiales. Alégrese.

Mírame cuando tengas que enfrentarte a tomar decisiones. En ocasiones tendrás que ver la razón por la que estás escogiendo una serie de acciones. Te estoy

previniendo sobre esto, porque quiero que comiences a discernir tus propios motivos. De este modo podrás evitar actuar por debilidad humana y buscar sólo lo divino o santo en tu vida. El enemigo busca interferir en tu decisión de servirme, pero ya no habremos de permitir más desviaciones en tu camino celestial. Juntos buscaremos sólo motivaciones celestiales, y todas tus obras y proyectos acrecentarán tanto mi voluntad, como tu alma. Mi yugo es suave y mi carga ligera. Permite las cruces para tu humillación y superación. Si sientes que una cruz es demasiado pesada, puedes pedirme que te la quite. No me sentiré ofendido por esto, Hijo Mío, y a menos que sea benéfico para tu alma retener esa cruz, te la quitaré totalmente o aligeraré su peso. Estamos unidos y podemos discutir todo. Son muchas las ocasiones que te quejas de tus circunstancias, pero no vienes a Mí para quejarte. ¿De qué sirve quejarse con los demás?. Ni pueden levantar tu cruz, ni aliviar tus cargas. Habla conmigo y escucha a los demás. De ese modo no caerás en los pecados de la lengua, que tanto dañan a este mundo. Estoy aquí, esperando escuchar todas tus quejas. Cada uno de tus pesares y penas encuentra en Mi Corazón un lugar tibio y confortable y, en verdad, cuando compartes tus sufrimientos con-

migo, éstos disminuyen. Quiero darte ojos para que mires sólo el Cielo. Quiero que veas tu vida, este mundo y su gente, con estos ojos celestiales para que comiences a responder como Yo, tu Jesús, que te aman tan entrañablemente. Hijo Mío, te ofrezco esta nueva visión. ¿Aceptarás este maravilloso regalo de Mi parte? En verdad, quedarás atónito de la forma en que este punto de vista cambiará tu vida. Mucho de lo que te perturbaba en el pasado, simplemente se esfumará de tu vista, porque para ti tendrá ya poca importancia. ¿Quieres esto? Estoy anhelando que respondas afirmativamente, pues deseo tanto mostrarte el mundo con Mis ojos. Puedo enseñarte cosas maravillosas, querido hijo Mío, y si tu compartes mi visión, podremos hablar tan libremente como si fuéramos una sola alma. Te pido que lo seas para Mí. Permíteme dictaminar tu perspectiva.

3 de Septiembre de 2003

Jesús

Deseo hablarles a Mis almas acerca de los gozos del Cielo. Hijos Míos, en el Cielo no hay amargura. La amargura y la angustia no fue algo que se pensó para ustedes, incluso en la tierra. Las experimenta cada alma en algún momento de su tiempo terreno, pero las almas no deberían ver la amargura y la angustia como características definidas en sus vidas. Hijos Míos, si sienten que a menudo luchan con estos patrones destructivos, deben pasar algún tiempo conmigo. Yo soy el Médico divino. Puedo remover toda la dureza de sus corazones para que se liberen y puedan amar sin ninguna barrera. De esa manera, se convertirán en siervos más eficaces, porque estarán abiertos a recibir amor, así como a dar amor. Hijos míos, no deseo añadir nada a su dolor. No irán tras una relación conmigo para quedar decepcionados. Vayan alegremente a tener esta relación conmigo, porque se les está garantizando el éxito. Yo, el Dios de todo lo creado, se los garantizo. Si tienen miedo del fracaso, quizás sea porque en el pasado han fracasado. Consideren queridos, que alomejor se están atribuyendo fracasos donde

no los hay. Visto de otro modo, una vez que comiencen a caminar en unión conmigo, su Dios que los ama, podrán ver más claramente cuál es el éxito y cuál el fracaso. Lo que aparentemente podría haberles parecido fracaso en el pasado, podría parecerles un logro cuando lo vean desde mi perspectiva. Yo busco esfuerzos, no resultados. El resultado de un esfuerzo es mi asunto, y por eso deben dejármelo a Mi. Pues bien, en el nombre de la reflexión, hagan una revisión de su vida ahora. Piensen en las cosas que los persiguen como si fueran fracasos. ¿Procuraron esforzarse? ¿Siempre hicieron su mejor esfuerzo? Cuando veían que algo se derrumbaba, intentaron cambiar su forma de resolverlo? Quizás sus fracasos no lo hayan sido en lo absoluto. Quizás estaban buscando y no encontrando. Tranquilícense. Me han encontrado ahora y Yo haré que salgan adelante, sin importar cómo vea el mundo sus esfuerzos. Están saliendo bien ahora, Mis queridos hijos, porque están sentados y en silencio mientras Yo auxilio su alma y sano sus heridas. Sí, hijo, somos un éxito. Juntos, no fallaremos. Hoy inicias. Comienza nuevamente conmigo en este momento y todas las posibilidades se abrirán para ti. Tu corazón se sentirá un tanto afligido, como si te doliera, pero será un dolor del que no

quieras separarte. Esto es amor divino, pequeña alma. Así es como se siente cuando permites que tu Dios te ame. Sientes un anhelo. Tu corazón mira alrededor; inicialmente, porque no puede determinar el objeto de su anhelo. Este es el inicio de la conversión a la santidad, Hijo mío. Estos primeros movimientos son el deseo de unirse con tu Dios, y conforme va creciendo más y más tu deseo, también tu dolor; y esa será la medida de tu santidad. Te digo solemnemente, con toda Mi majestad de Dios que lograrás la plenitud de este anhelo en el Cielo.

4 de Septiembre de 2003

Jesús

Hijo Mío, he venido a limpiar almas. Estoy limpiando y organizando tu alma, de manera muy semejante a una madre cuando limpia su casa. Si has estado alejado de Mí, estaremos muy ocupados. Los eventos de tu vida, de tu pasado, ahora los deberás ver de una manera diferente. Esta es una obra importante, y por esa razón pasaré Mi tiempo contigo. Cuando el alma no está en oración, los eventos de la vida pueden dejar profundas marcas en el corazón, y esa es Mi meta. Limpiar tu corazón de marcas para que puedas dar y recibir amor libremente. Cuando estás en oración, hijo Mío, Yo te ayudo a escudriñar las experiencias que has tenido a lo largo de tu vida. Si hoy sufriste una desilusión, solo, sin Mi ayuda, te sentirás deprimido, triste y desanimado. Si eres una persona orgullosa—muchos sufren de esto—podría ser que no compartieras tu tristeza y desilusión nisiquiera con otra alma, con lo cual se quedaría en tu pobre corazón, y después de un tiempo, se tornaría en amargura. Ahora bien, la vida en la tierra siendo lo que es, y los seres humanos tan imperfectos como son

porque están en la búsqueda de su perfección, si llegas a sufrir otra decepción o traición, el orgullo se afirmará, impidiéndote de nuevo compartir tu dolor adecuadamente. Otro parche de decepción se vuelve en más amargura que cubrirá otra área de tu pobre y pequeño corazón. Hijo Mío, cuando este proceso continúa, el alma lleva un corazón envuelto en amargura. Un corazón necesita amor, de la misma manera que tus pulmones necesitan de oxígeno. Tu corazón fue diseñado de esta forma, querido, y si tu corazón está encerrado, el amor queda bloqueado y fuera. Desde el punto de vista espiritual, eres un total minusválido. Cómo me duele verte tan perturbado e infeliz. Mi pequeñito, estoy viniendo para limpiar cada marca de tu corazón para que puedas amar libremente, como Yo amo. No pienses que esta es una tarea imposible. Yo soy Jesús. Yo soy Dios. Puedo limpiar tu corazón de inmediato si estás dispuesto a permitirlo. Restauraré orden en tu alma, ajustaré tu pensamiento y pondré en tu corazón un amor tan genuino y abundante, que hasta tus ojos lo podrán ver. Todos los que te vean experimentarán este amor y sabrán que viene de Mí. Hijo Mío, hijo Mío. No sabes cuánto me duele que aquellos que debieron amarte no lo hicieron.

Lamento mucho que algo te haya podido herir. Pero debes ver que nos beneficiamos del sufrimiento. Déjame mostrarte cómo hacer que todo lo malo que te haya herido obre para tu beneficio. Háblame. Ofrécemelo y haré que en todo lo que haya ocurrido en tu vida haya paz, reconciliación y orden. Debo decirte que cuando tienes una decepción en tu vida y me la ofreces, inmediatamente te ayudo a comprender y restablecerte. El tiempo de tu recuperación podría ser también un período de crecimiento, durante el cual tú y Yo estaremos más unidos y seremos más dependientes el uno del otro. ¿Me negarías ese tiempo, hijo Mío, si lo necesitara para hacer de ti el tipo de santo que requiere cierta obra, que además fue destinada para ti? Sé que no lo harías porque buscas Mi voluntad. Si oras, no te dejaré sufrir innecesariamente. Esa es una promesa que te hago hoy. Te pido que lleves esa frase a tu corazón y la abras fuerte. Si me rezas, no permitiré que sufras sin necesidad. Pídemelo que te libere de tu sufrimiento, y si no te está beneficiando, lo quitaré. Quédate tranquilo ahora y dime todo lo que ocurre en tu vida. Juntos nos habremos de asegurar que no caigan más obstáculos sobre tu tierno corazón.

4 de Septiembre de 2003

Jesús

Hijos Míos, quisiera que fueran amigos dependientes de mí. Quiero confiar en ustedes. Se preguntarán lo que eso quiere decir, y se los voy a decir. En verdad, estoy caminando con ustedes. Estoy compartiendo sus vidas y preocupaciones. Sus asuntos son mis asuntos y Yo les ayudo en todo. Ningún detalle deberá ser tan pequeño para que no lo compartan conmigo y busquen Mi ayuda. Me encontrarán allí siempre, porque saben que nunca los dejo. Lo único que harán es ser sabios al tener plena confianza en Mí, hijos Míos, porque esa confianza descansa sobre la piedra de la Verdad. Yo soy esa piedra y Yo soy esa Verdad. De la misma manera, cada vez que tengas que enfrentarte a tu debilidad humana y a tus deberes terrenos, quiero que camines conmigo. Me gustaría saber que vendrás a Mí todos los días a hacer oración, pues no quiero que comencemos este camino juntos y luego te olvides de Mí, aunque Yo siempre permanezco a tu lado. Yo soy tu Dios y no te dejaré, pero es preciso llevar a término el trabajo que se ha comenzado. No seas casual con el tiempo que has de permanecer conmigo. Estás ocupado y lo

entiendo porque muchas veces Yo mismo te he dado esos deberes. Pero si no tienes tiempo de hacer oración, hay algo que está faltando en tu vida y quiero que lo pongas en orden de inmediato. Te necesito. Tú eres Mi amigo y necesito que en este tiempo Mis amigos me guarden fidelidad. Ya no deseo que vengas y te vuelvas a ir, te lo pido. Quédate unido a Mí para que juntos podamos trabajar y terminar las tareas que quedaron pendientes de hacer por los demás. Hijo Mío, debes entender que cuando vienes a Mí en la oración, aunque sea por un momento, me consuelas. Mi Corazón se siente aliviado, lo que por supuesto me permite darte indecibles gracias, pero también tu oración aplaca Mi justicia para con los demás, aquellos que nunca me buscan. Cuando te encuentres conmigo, cara a cara, verás claramente todas las alegrías que me has causado. Te necesito y por ello deberás apreciar toda la fidelidad que me ofreces. Sólo para hacer justicia a la retribución, deberías venir a Mí frecuentemente, ya que recompenso cada oración, cada mirada, cada petición incluso, más allá de lo que puedas imaginarte. Te pido no preocuparte si no te sientes como piensas que deberías sentirte. Hijo Mío, ¿Cómo se siente un santo cuando está haciendo labores en la

tierra? Con mucha frecuencia, mis almas santas se sienten cansadas. Se sienten cansadas porque están trabajando, pero también tienen determinación para volver a Mí y hacer oración, aunque no se sientan muy santas a cada momento. No permitas que tus sentimientos dicten tu tiempo de oración. Imagínate si en el matrimonio, dos personas sólo se sirvieran mutuamente en los momentos en los que sienten amor romántico. No necesito decirte que ese matrimonio se iría a la ruina. Tu relación conmigo es muy semejante. Sírveme siempre, sin importar cómo te sientas. ¿Puedes imaginar, hijo Mío, que al acercarte a Mi presencia para orar Yo me diera la vuelta? ¿Acaso diría, vete, hoy no te siento lo suficientemente santo como para hablar conmigo? ¿Acaso un esposo dice, vete, esposa mía, hoy no sientes suficiente amor por mí? Es totalmente ridículo. Particularmente en esos momentos en que no te sientes santo, es cuando más debo escucharte, aliviarte y amarte. Debemos ser amigos íntimos, que quiere decir que seremos amigos en tiempos de alegría espiritual. Pero, como amigos íntimos, nuestra amistad se tornará más querida, más valiosa y más indispensable en los tiempos en que sientas la aridez espiritual. Tranquilízate. Ahora intento expli-

*carte todo, para que en tu corazón no
haya dudas ni heridas.”*

4 de Septiembre de 2003

Jesús

Hijos míos, no soy agresivo, a menos que uno de los Míos esté bajo ataque o necesite mi protección. Normalmente, soy misericordioso y lento a la cólera. Verán que soy compañía tranquila para sus días. Veo los eventos claramente. Puedo leer las intenciones en las almas de los demás, por lo que soy Yo a quien debe consultar en caso de dificultad. Yo les diré si están atribulados sin necesidad por alguna persona. Soy muy paciente con Mis hijos, particularmente cuando se han alejado de Mí. Les enviaré a muchas almas escogidas, intentando captar su atención. Pero no puedo obligar a que respondan porque cada alma tiene su propia voluntad. No les podría dar un regalo para luego quitárselos. Si un alma los rechaza, deben quedarse tranquilos. Con-súltenme frecuentemente cuando estén trabajando con un alma. Oren por ellos. Ámenlos. Muéstrenles con su ejemplo la vida de un discípulo. ¿Están calmados? ¿Tienen paz? Esas virtudes son muy atractivas para un alma que está experimentando tribulación. Deben transmitir a esa alma que está luchando, que todas las respuestas están conmigo. Les podrán

decir que ustedes no entienden que sus problemas son graves, complejos, y que no tienen solución. Podrán citar razones por las que no me siguen, siempre culpando a los demás, pero todas las respuestas las tengo yo, y no hay razón para rechazar a Dios. Ninguna excusa ganará perdón el día del juicio. Nunca me he mostrado a un alma con dureza o crueldad. Merezco amor, lealtad, y respeto. Entiendan Mi poder y comenzarán a entender mi mansedumbre. Las almas tontas igualan la mansedumbre con la debilidad. Los que son en verdad fuertes, son aquellos suficientemente sabios como para ser delicados. Traten entonces a sus hermanos y hermanas con dulzura, particularmente a aquellos que no están unidos a Mí, porque con gran facilidad son heridos. No me tienen a Mí para consolarlos cuando están heridos. ¿Puedes imaginar tal soledad? ¿Te gustaría regresar a un mundo que no me incluyera de ningún modo? Pero esto no es posible porque he prometido no dejarte ir. En verdad, no lo haré. Pero sé compasivo y misericordioso.

Hijo Mío, no temas tu futuro. No pierdas tiempo imaginando lo que pasará contigo y lo que te pediré. Este tipo de ensueño no es productivo. En cambio puedes ocupar ese tiempo meditando Mi pasión. Ese tipo

de ejercicios es productivo y me permitirá revelarme mayormente a ti. Nuestra unión será profundizada y tu ganarás mucho. Tendrás la alegría de saber que mientras otros corrieron, tú te quedaste, y no puedo transmitirte la alegría que sentirás, y por toda la eternidad te deleitarás de saberlo. Es difícil para ti imaginar la eternidad, pero mientras más cerca estés de Mí, más real se va haciendo. Tu exilio en la tierra lejos de nosotros es un tiempo de prueba. No falles a la prueba perdiendo oportunidades. No falles a la prueba gastando tu hoy sintiéndote mal por el ayer. ¿No te aseguré que mi memoria sería corta para ti? Tus fallas las habré de olvidar, pequeño. Sólo te pido que ahora no te alejes de Mí, y toda Mi confianza está puesta en ti porque Yo, tu Dios y Salvador, te conozco. Puedo mirar a través de tu humanidad y conozco todas tus capacidades, y sé que puedes muy bien lograr grandes cosas, Mi pequeño siervo. Pero no sin Mí. Fuiste formado y diseñado para trabajar conmigo, y tu trabajo quedaría sin hacer, porque sin Mí no serías capaz de identificarlo, mucho menos realizarlo. Si esto llegara a suceder, y hoy te digo que espero no venga de ti, otros deberán llevar cargas más pesadas para realizar tanto tu trabajo como el de ellos. Por eso

es que mis verdaderos servidores llevan cargas muy pesadas. Pero Mi voluntad se está cumpliendo, y Mi tiempo de renovación se acerca. No teman. Estoy restaurando Mi mundo.

5 de Septiembre de 2003

Jesús

Quiero que Mis hijos estén preparados. Hoy es Mi deseo ayudar a Mis hijos a entender los tiempos en los que viven. Hijos, están cerca de Mi Corazón. Fueron puestos en la tierra para este tiempo, para que pudieran servirme y ayudarme a proclamar Mi Reino. El tiempo de la oscuridad está tomando sus últimas almas, en tanto me preparo a regresar. El resultado está asegurado, como siempre les recuerdo. Lo que no está asegurado es cuántas almas escogerán la luz y cuántas almas escogerán las tinieblas. Sean persuasivos, hijos Míos. Con una santidad tranquila y callada, con ojos que reflejen toda mi dulzura, hagan valer Mis palabras. Otros deberán ver cómo más y más de Mis pacíficos hijos, se mantienen firmes ante Mi presencia. En esta forma, serán atraídos hacia Mí. Esa es nuestra misión. Mis palabras en estas páginas tienen la intención de ayudarles en este proceso de santidad, y la santidad, a su vez, es un proceso de transformación, Mis queridos hijos. ¿Algún día llegarán a decir que ya son suficientemente santos? Claro que no. Mientras permanezcan en la tierra, tendré trabajo

divino para ustedes, tanto en su alma como en su mundo. Nunca se contenten a sí mismos con haber hecho un buen trabajo ayer. Contentarse a sí mismo en la vida espiritual, es iniciar gradualmente el regreso al mundo. Nuestros estándares deben ser altos; ustedes son capaces, y de nuevo les digo que juntos saldremos victoriosos. Estoy con ustedes todos los días, cada hora, y a través de todo lo que experimentan. Les ruego darle gloria a nuestro Padre en el Cielo por sus incontables misericordias durante este tiempo. Ha sido desobedecido en todas y cada una de las dimensiones humanas y aún ahora, su interés es por sus hijos. Queridos, los he preparado bien. Están respondiendo a Mi gracia y están haciéndose santos. Me siento muy complacido con sus progresos, y también con el celo con el que buscan compartir Mis palabras. Estoy llamando y ustedes están respondiendo. Les doy tareas y ustedes las realizan, y cuando sucede esto, todo está en paz en su alma. No teman. No tengan miedo de nada. ¿No les aseguré de Mi poder? Vengan a Mí con frecuencia y discutan cada preocupación, cada alegría, y cada decisión conmigo. De este modo ustedes estarán seguros de servirme a Mí y no al mundo. Los espero muchas veces durante el día para que observen Mi

camino, y en el momento en que lo hacen, se les cubre de gracias. Los mantendré en mi paz. Abriré el camino ante ustedes. Contaré a sus enemigos entre los Míos, y sus intereses también serán los Míos. Estamos unidos. Siempre procedan de ese hecho. Tu y Yo somos uno. En verdad hijo Mío, me llevas a Mí, a tu Jesús, tu Salvador, contigo. Por ahora, te dejo con esa afirmación, porque habrás de vivir toda tu vida, por ese único hecho. Que la paz esté contigo, para servir a Mi Reino.

5 de Septiembre de 2003

Santa Madre

Muy queridos hijos, que están anidados en mi Inmaculado Corazón, deben vivir sus vidas con alegría. Jesús, mi amado Hijo, les ha dado todo lo que necesitan para ser verdaderos servidores. Para poder tener paz sobre la tierra, deben servirlo a Él que es toda luz, toda bondad. Yo soy su Madre. También soy Madre de ustedes. Llámenme con frecuencia, pequeños hijos de este mundo. He ayudado a muchas almas a llegar al Cielo y los ayudaré a ustedes. Confíen sus temores a mí y yo los consolaré. El corazón de una Madre entiende todas las debilidades de sus hijos y puede ayudar a sus hijos a superar hábitos que los distraen de su unión con Dios. Hijos, déjenme ayudarlos. Corran a mí cuando teman que no estén sirviendo a Jesús y yo los guiaré de regreso a su santo camino, el camino que Él les ha marcado especialmente para ustedes. Siempre estamos cerca de ustedes. En todo. En verdad, el Cielo y la tierra están unidos como nunca antes. Tomen todas las ventajas de ello. El Cielo está feliz, queridos hijos, porque Dios está allí. Pero también pueden ser felices en la tierra, porque Dios está con ustedes ahora. Mientras más lo busquen, más se les ha de revelar personalmente. Todo está bien. Los estamos protegiendo sin descanso, a ustedes y a sus seres queridos, y verán que su servicio al Cielo les

dará alegría y más alegría. Estén de lado de Jesús, hijos.

5 de Septiembre de 2003

Santa Madre

Hijos míos, ansiosa estoy por que perseveren en sus conversiones. Hay muchas gracias para que puedan mantenerse en el rumbo hacia la santidad. Porque soy una Madre, Madre de todos ustedes, les anticipo peligros que pueden amenazar a mis pequeñitos. Cuidense del orgullo espiritual. Jesús quiere llevar a cada uno de ustedes a altos niveles de santidad en un tiempo relativamente corto. En ningún momento deben pensar que esta santidad viene de ustedes. Su fe, su amor por Dios, es un don de Dios a ustedes, por lo que no deben sentirse superiores a sus hermanos y hermanas que no están respondiendo tan plenamente, y por ello no recibiendo el mismo nivel de gracias. Mi pequeñito, te preguntarás en qué estás contribuyendo si todo viene de Jesús. Estás contribuyendo con tu libre albedrío. Estás contribuyendo con tu tiempo en la tierra. Le estás dando a Jesús tu corazón y diciéndole, si Jesús, quiero ser un santo. En verdad, pequeño hijo de mi corazón, Jesús puede hacer cualquier cosa con un alma como la tuya que ha optado por el Cielo. Considera ahora que eres un soldado en la armada de la luz. Te unjo como tal y trabajarás únicamente por el bien. La oración es tu arma, y estás armado con la santidad adquirida por medio de tu obediencia. Ningún mal puede prevalecer contra ti. Tal es el poder que mane-

jarás con Jesús como tu líder. No temas nada. Estamos contigo. Dispónte a aceptar tu dirección por medio de la oración, para que conforme vayan cambiando los tiempos, podamos darte instrucciones en todo. Estamos siempre disponibles para ti. Ahora te bendigo y te encomiendo a mi Hijo Jesucristo. Sírvelo con fidelidad y conocerás el Cielo. Qué recompensa tan grande recibirás por tu lealtad. En verdad, hijos, estarán rebosando de felicidad. Tenemos todas las respuestas, por lo que deben darnos todos sus problemas. Estoy con ustedes y busco ayudarlos como una Madre ayuda a sus hijos durante tiempos difíciles. Cuando me necesiten, queridos, yo estaré allí, con instrucciones adicionales para su tiempo.

Dirección para Nuestros Tiempos **Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey**

El grupo busca la imitación de Jesucristo ofreciendo diariamente el trabajo y la vocación personal para obtener gracias por la conversión de los pecadores; en unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, los ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

La obligación básica de los Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey es la práctica de la fe católica, pero adicionalmente y en la medida de nuestras posibilidades, adoptamos las siguientes prácticas espirituales:

1. El ofrecimiento diario, el juramento de obediencia a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Firma: _____

Nombre: _____

Dirección _____

Ciudad: _____ Estado: _____

Código Postal: _____ País: _____

Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

Todos los nombres se registran en el Libro
de los Apóstoles Laicos.

Las intención de Ana es presentar al
Santo Padre Benedicto XVI un libro con los nombres
de los Apóstoles Laicos a nivel internacional.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las alma a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por mis intereses, yo me ocuparé de los suyos: los pondré en mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que me ayuden. Su recompensa será grande, queridos míos.

Oración de Lealtad

Mi amado Dios celestial: ante tu presencia te juro lealtad. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón, y sólo te pido que me des tu gracia para obedecer, cabalmente, cada uno de tus designios.

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Este libro es parte de una misión no lucrativa. Nuestro Señor quiere que estas palabras se difundan a nivel internacional, por lo que solicitamos amablemente su cooperación. En caso de que así lo desee, puede contactarnos a:

Direction for Our Times
(Dirección para Nuestros Tiempos)
P.O. Box 97
Oak Lawn, Illinois 60454
708-385-7755

La recipiente de los mensajes, Ana, no se beneficia en modo alguno de la venta de estos Volúmenes.

Jesús continúa dictando mensajes para el mundo, que Ana recibe el primer día de cada mes. Si desea recibir los mensajes mensuales, favor de visitar nuestra página Web: www.directionforourtimes.com o llamando al TEL. 708-385-7755 (EUA) para incluirlo en la lista vía correo aéreo.

Este libro es parte de la serie *Dirección para Nuestros Tiempos Revelaciones a “Ana,” Apóstol Laica*. Otros volúmenes en esta serie están disponibles en las oficinas de Dirección para Nuestros Tiempos e incluyen los siguientes:

Volumen Uno: Pensamientos sobre Espiritualidad

Volumen Dos: Conversaciones con el Corazón Eucarístico de Jesús

Volumen Tres: Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísima Madre se dirige a sus Obispos, Sacerdotes y Religiosos

Volumen Cuatro: Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores

Volumen Cinco: Jesús, el Redentor

Volumen Seis: El Cielo se dirige a las Familias

Volumen Siete: Saludos Celestiales

Volumen Ocho: Descanso en el Corazón del Salvador

Volumen Nueve: Ángeles

Volumen Diez: Jesús se dirige a su Apóstol

